



COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

¿Cuál es el impacto de los
conflictos e inestabilidad en
las nuevas nociones de
seguridad?

Estudio del caso de Oriente Medio y el impacto de su
situación en la seguridad alimentaria y energética a
nivel regional e internacional

Estudiante: **Andrea Cortés Cenalmor**

Director: Ileana Daniela Serban

Madrid, abril 2024

Resumen

La realidad actual está marcada por la tensión entre grandes potencias, inestabilidad tanto en regiones desarrolladas como en las más débiles, nuevos conflictos, la vuelta a la guerra convencional y, en definitiva, una creciente inseguridad a nivel internacional. Desde la Guerra Fría, existe cierto consenso con respecto a la necesidad de estudiar nuevas dimensiones de seguridad además de lo militar y/o económico. La Teoría de la Securitización, planteada por la Escuela de Copenhague, defiende la posibilidad de convertir cualquier asunto en materia de seguridad, lo cual se realiza en este trabajo a través del estudio del impacto que la inestabilidad de Oriente Medio puede tener en la seguridad energética y alimentaria regional e internacional. Con ello, se concluye que los conflictos de esta región afectan directamente a los países involucrados en los mismos, así como al resto del mundo al tratarse de una región clave para el suministro energético global y para el comercio internacional con rutas clave como son el estrecho de Bab el-Mandeb, Canal de Suez y Mar Rojo.

Palabras clave: Securitización, seguridad alimentaria, seguridad energética, Oriente Medio, inestabilidad, conflicto

Abstract

The current reality is marked by tensions between great powers, instability in both developed and weaker regions, new conflicts, a return to conventional warfare and, in short, growing insecurity at the international level. Since the Cold War, there has been a certain consensus on the need to study new dimensions of security other than military or economic aspects. The Theory of Securitization, proposed by the Copenhagen School, defends the possibility of turning any issue into a security matter, which is done in this work through the study of the impact that the instability of the Middle East may have on regional and international energy and food security. With this, it is concluded that the conflicts in this region directly affect the countries involved in them, as well as the rest of the world, since it is a key region for global energy supply and with a strategic location for international trade with key routes such as the Bab el-Mandeb Strait, Suez Canal and Red Sea.

Key Words: Securitization, food security, energy security, Middle East, instability, conflict

ÍNDICE

1. Introducción.....	5
1.1. Escenario Internacional Actual: Conflicto y Seguridad	5
1.2. Objetivos y Pregunta de Investigación.....	6
1.3. Finalidad y Motivos	7
1.4. Metodología	8
2. Estado de la Cuestión	9
2.1. Evolución del estudio de la seguridad y teorías	9
2.1.1. La seguridad desde el estudio de la filosofía	10
2.1.2. Modelos de seguridad derivados de los enfoques tradicionales	11
2.1.3. Modelos de seguridad contemporáneos	13
2.2. Adecuación y limitaciones de la Teoría de la Securitización para el estudio.....	14
3. Marco Teórico.....	15
3.1. Teoría de la securitización.....	16
3.2. Críticas a la Teoría de la Securitización	18
3.3. Seguridad alimentaria.....	19
3.4. Seguridad energética	21
4. Análisis empírico: impacto de la situación de Oriente Medio a las nuevas nociones de seguridad.....	22
4.1. Contextualización de la situación en Oriente Medio y sistemas energético y alimentario.....	22
4.1.1. Inestabilidad y situación política y social en la región	22
4.1.2. Sistema energético en Oriente Medio	28
4.1.3. Sistema alimentario en Oriente Medio	29
4.2. Seguridad alimentaria y energética en Oriente Medio	30
4.2.1. Impacto de la inestabilidad en la seguridad energética de la región	31
4.2.2. Impacto de la inestabilidad en la seguridad alimentaria de la región	33

4.3. Impacto de la situación en Oriente Medio en la seguridad energética y alimentaria mundial.....	37
4.3.1. Impacto de la inestabilidad en la seguridad energética global.....	37
4.3.2. Impacto de la inestabilidad en la seguridad alimentaria global	40
4.4. La securitización alimentaria y energética en el caso de Oriente Medio	43
5. Conclusiones.....	44
6. Bibliografía.....	47

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1: Reservas de petróleo (en años) en función de la tasa de producción (2010-2022)	32
Gráfico 2: Subíndice energético del índice FEW para los países de Oriente Medio	33
Gráfico 3: Subíndice alimentario del índice FEW para los países de Oriente Medio	36
Gráfico 4: Índice de riesgo por seguridad energética en Estados Unidos entre 1970 y 1990..	39
Gráfico 5: Tránsitos mensuales por el Canal de Suez.....	41
Gráfico 6: Índice del International Grains Council para el precio de flete en grano y semillas oleaginosas.....	42

1. Introducción

1.1. Escenario Internacional Actual: Conflicto y Seguridad

La realidad actual está marcada por la tensión entre grandes potencias, inestabilidad tanto en regiones desarrolladas como en las más débiles, nuevos conflictos, la vuelta a la guerra convencional y, en definitiva, una creciente inseguridad a nivel internacional. En efecto, se considera que el nuevo escenario internacional está marcado por una competición sistémica entre Estados (Van Weel, 2022) y el desafío al orden mundial de occidente. Además, se observan diversas inestabilidades regionales cuyo efecto es notable en todas las regiones del mundo debido a la globalización.

Estos efectos se observan claramente a través del continente europeo, que durante los últimos años se ha visto amenazado por la Guerra de Ucrania en el este, la inestabilidad y conflictos de Oriente Medio en el sureste, y la pobreza e inestabilidad de África en el sur. En efecto, la primera ha acrecentado la inestabilidad económica de la Eurozona, con niveles de inflación que alcanzaron el 10,6% en octubre de 2022 (Casoll, Manera, & Valenti, 2023) debido fundamentalmente a la gran dependencia que tiene la Unión Europea de Rusia para recursos energéticos clave como el petróleo o el gas (Feás & Steinberg, 2022). Además, este conflicto ha agravado la crisis alimentaria mundial debido a la prácticamente paralización de las exportaciones de cereal, fundamentalmente de Ucrania, reduciendo su oferta y por tanto provocando la subida de precios de los alimentos (Consejo Europeo, s.f.). Esta crisis de suministro continúa empeorando con la inestabilidad de Oriente Medio, donde la Guerra de Gaza entre Israel y Hamás ha llevado a numerosos ataques de hutíes a cargueros, teniendo que desviar las rutas comerciales por otras de mayor duración y coste.

Aunque estos son únicamente algunos ejemplos de las muchas crisis que se producen a nivel mundial, resulta evidente que la esfera internacional, influenciada por la globalización, cada vez nota más los efectos que los distintos conflictos pueden tener en los ámbitos económico, alimentario o energético, entre otros. Por ello, es necesario reconocer la importancia que estas nociones tienen en la seguridad de los estados involucrados en estos conflictos, así como el efecto que puede tener en otras regiones del mundo. El objetivo de este trabajo será, por ende, estudiar el impacto que puede tener la inestabilidad de una región, en concreto Oriente Medio, en algunas de estas nociones de seguridad y potencialmente en la esfera internacional.

1.2. Objetivos y Pregunta de Investigación

La introducción del presente trabajo proporciona un contexto en el que parece aparente que la guerra puede provocar distintos tipos de inseguridad no sólo en el territorio en que se desarrolla, sino también en otras regiones del mundo dada la interdependencia entre estados, fruto de la globalización. Con ello, surge la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuál es el impacto de los conflictos e inestabilidad en las nuevas nociones de seguridad? Para dar respuesta a esta pregunta, se analizará el caso concreto de Oriente Medio y el impacto de la inestabilidad de esta región en la seguridad energética y alimentaria, selección que se justificará posteriormente.

Así, partiendo de la pregunta de investigación planteada, el objetivo fundamental de este trabajo es analizar el impacto que tienen los conflictos e inestabilidad de una región concreta sobre nuevas nociones de seguridad tanto a nivel regional como global. Dada la amplitud de este objetivo, existen una serie de objetivos secundarios que permiten cumplir con este que se exponen a continuación:

- Poner de manifiesto la relevancia de las nuevas nociones de seguridad en la dinámica internacional del siglo XXI
- Examinar distintas teorías de seguridad, así como la adecuación, limitaciones y retos de la Teoría de la Securitización al estudio del presente trabajo
- Exponer la interdependencia estatal y globalización como factor influyente en el impacto que una región puede tener en la seguridad de otras
- Aplicar la Teoría de la Securitización al caso de Oriente Medio y la seguridad energética y alimentaria dada su importancia actual en la región y esfera internacional

A través de estos objetivos, se consigue identificar una herramienta óptima para hablar de nuevas nociones de seguridad – en este caso se escoge la Teoría de la Securitización tras compararla con otras teorías – y el impacto que los conflictos pueden tener en estas, lo cual se realiza a través del estudio global y regional, así como la selección de un caso concreto – Oriente Medio – que permite ejemplificar la relevancia del objetivo principal.

1.3. Finalidad y Motivos

Aunque la introducción del presente trabajo arroja cierta luz a la existencia de retos de seguridad en diversos ámbitos de la esfera política y social mundial, esta sección ahondará en las motivaciones que derivan en la pregunta de investigación planteada. Así, es necesario destacar la importancia de la securitización a día de hoy y los retos que plantea no sólo para las entidades políticas, sino también para la sociedad del siglo XXI. De la misma manera, se presenta la relevancia del caso escogido para el estudio de la pregunta de investigación y más concretamente de las dimensiones de seguridad analizadas.

El objetivo de este trabajo es, en primer lugar, reconocer la importancia de los nuevos retos de seguridad en la escena internacional actual, para posteriormente analizar el impacto que la inestabilidad o el conflicto de una región puede tener en estas nuevas nociones. Si bien la idea de securitizar diversos ámbitos de la vida diaria puede resultar sencilla de entender, es precisamente este proceso de securitización el que plantea numerosos desafíos. En efecto, el fin de la Guerra Fría presentó grandes retos políticos a la hora de interpretar y gestionar los nuevos escenarios de seguridad, incorporando al estudio la necesidad de tener en cuenta a los actores no estatales como organizaciones no gubernamentales o de carácter civil (Saint Pierre, et al., 2017).

Los autores de la citada obra explican claramente que esta interdependencia se produce cuando aparecen determinadas condiciones que generan amenazas, sensibilidades o inestabilidad en los diferentes actores internacionales, y cuyas consecuencias pueden ser no solo militares, sino también económicas, sociales, comerciales o medioambientales entre otros. Se produce así una dificultad política para poder dar respuesta a todas las amenazas desde los ámbitos correspondientes sin afectar a otras dimensiones de la esfera social, nacional e internacional, que fomenta el interés en estudiar cómo algunas actividades del ámbito tradicional de seguridad (en este caso, el conflicto e inestabilidad) afectan a otras nociones de seguridad que han cobrado especial relevancia en las últimas décadas.

Por otro lado, la respuesta de la pregunta de investigación precisa de cierta concreción, siendo esta la selección de un caso concreto donde poder observar dicho impacto. De esta manera, la seguridad alimentaria y energética presentan un alto nivel de adecuación para el estudio actual, ya que son dos ámbitos de especial preocupación e importancia internacional en el momento presente. A nivel internacional, la interdependencia estatal para el suministro de energía y alimentos hace que cualquier cambio en las relaciones entre países productores y

consumidores, la inestabilidad en los primeros o la vulnerabilidad de las rutas de tránsito puedan producir una situación de inseguridad (Escribano, 2006).

De forma general, la falta de abastecimiento energético y alimentario tienen consecuencias similares, pues pueden provocar una subida de precios, interrupciones en el suministro e incluso dificultades para el desarrollo económico sostenible. Ejemplo de ello es la Guerra de Ucrania, que muestra la relevancia de estos aspectos de forma evidente, tal y como se explica en la introducción del presente trabajo. Además, como se muestra posteriormente en el marco teórico, tanto la seguridad alimentaria como la energética se ven impactadas por la seguridad climática, abarcando así tres ámbitos altamente importantes actualmente.

Finalmente, la región de Oriente Medio es un ejemplo atractivo para el estudio de los aspectos comentados hasta ahora, ya que las dinámicas de seguridad alimentaria y energética son particularmente interesantes en esta región. Los constantes conflictos que ahí se desarrollan presentan grandes riesgos a nivel global, pues se trata de una zona de gran riqueza energética en términos de petróleo, y también han derivado en grandes crisis humanitarias con hambruna, pobreza y falta de condiciones de alimentación estables (Brun, 2014/2015). Además, las condiciones de la región la exponen a grandes vulnerabilidades energéticas derivadas del cambio climático, y la falta de recursos hídricos demanda grandes niveles de energía para implementar los distintos proyectos necesarios para solventar la situación (Hindiyyeh, Albatayneh, & Alamawi, 2023). Por ello, se convierte en una región que, además de ser importante para el resto del mundo, presenta sus propios retos en los ámbitos que se estudian a través de la pregunta de investigación.

1.4. Metodología

Dado que el objetivo principal de este trabajo es analizar marcos de seguridad no convencionales pero cada vez más relevantes, su estudio partirá del método del análisis de discurso. Con ello, se explorarán distintas teorías sobre seguridad existentes y pertinentes para la pregunta de investigación. Entre las ventajas de este método están la amplia variedad de opciones de texto que se pueden consultar, ya que el análisis de discurso engloba la lectura y evaluación de todo tipo de documentos (Bowen, 2009). Concretamente, este método de investigación se utiliza en el presente trabajo para examinar las teorías de seguridad relevantes para la pregunta planteada, así como para desarrollar en profundidad la Teoría de la Securitización, que será la finalmente aplicada al caso de estudio. Así, el análisis de discurso

permitirá analizar la literatura existente no solo para examinar y presentar los distintos enfoques que hay en este tema, sino también para determinar y justificar la elección de la teoría utilizada.

Sin embargo, este método presenta algunas limitaciones como la falta de información suficiente para responder a las posibles preguntas que se planteen. Por ello, en el presente trabajo se complementa con el método del caso, que se utiliza para aplicar la Teoría a la región de Oriente Medio y así proporcionar un análisis claro de la relevancia que tiene este tema en la actualidad geopolítica internacional. El método del caso resulta de gran utilidad en numerosas investigaciones de ciencias sociales, pues permite utilizar un elemento específico – en este caso el conflicto e inestabilidad de Oriente Medio - para reflejar algo más general – el impacto que estos enfrentamientos y desequilibrios pueden tener en diversas nociones de seguridad que escapan la concepción tradicional pero que resultan de igual relevancia actualmente. Entonces, se trata de un estudio de caso basado en una teoría, pues se estará aplicando la Teoría de la Securitización y su posterior desarrollo al tema específico. Con ello, se espera obtener conclusiones que reflejen la importancia de las distintas dimensiones de seguridad y el efecto que las confrontaciones políticas y/o militares pueden tener en distintos ámbitos.

2. Estado de la Cuestión

2.1. Evolución del estudio de la seguridad y teorías

El ámbito de la seguridad se ha abordado en numerosas ocasiones y desde gran diversidad de perspectivas. Sin embargo, esta amplitud de enfoques nació, como se ha mencionado anteriormente, con el fin de la Guerra Fría, la emergencia de la globalización y con ella una nueva naturaleza del sistema internacional (Orozco, Diciembre 2005 - Enero 2006). Tradicionalmente, los realistas e idealistas se habían centrado en el estudio del poder militar y la paz para explicar las dinámicas internacionales, estando el primero por naturaleza restringido a los estados y la segunda relacionada con buscar la manera de eliminar la guerra y con ello establecer un orden internacional justo. Sin embargo, estos enfoques no permitían responder satisfactoriamente a las numerosas variables que influían en los problemas políticos (Walt, 1991), lo cual colocó a la seguridad en el centro de atención del análisis.

Entonces, se entiende a finales del siglo XX que la seguridad permite dar una interpretación a gran diversidad de problemas para unificar el estudio de temas que, hasta entonces, solo se abordaban de forma separada (Orozco, Diciembre 2005 - Enero 2006). No obstante, esta amplitud hace que el concepto sea ambiguo, dificultando el consenso en su aplicación y referencias (Barbé & Perni, 2001), lo cual ha derivado en numerosas teorías de la

seguridad. Por ello, la presente sección tiene por objetivo presentar de forma resumida los principales enfoques que existen, si bien en el lenguaje común, según establece Orozco, la seguridad es entendida como la cualidad de aquellos sujetos que se encuentran libres de amenazas o agresiones a su individualidad. Esta idea supone que la seguridad sea observada como un atributo de aquello que no ve limitada su posibilidad de desarrollarse libremente.

2.1.1. La seguridad desde el estudio de la filosofía

La base del estudio de la seguridad puede remontarse a tres grandes filósofos: Hobbes, Kant y Grociano. Estas figuras abordaron la seguridad desde puntos de vista muy distintos relacionados con el realismo, idealismo y constructivismo. A continuación se presentan las tres perspectivas que conformaron desde la filosofía política y ciencias sociales un importante punto de partida para el estudio de la seguridad como instrumento del poder político.

Para Hobbes, el estado – o Leviatán – es responsable de garantizar la integridad de los ciudadanos y de establecer un sistema que los proteja de las anarquías propias del estado de naturaleza (Orozco, Diciembre 2005 - Enero 2006). Entonces, la seguridad es entendida como un producto del establecimiento del estado moderno, y dada la responsabilidad propia del estado, este es el garante de seguridad por excelencia y quien debe desarrollar e implementar las medidas necesarias para asegurar que esta se da en todo momento para la supervivencia del hombre (Carvalho, 2015). Dado este énfasis en el rol del estado, se entiende que a raíz de este filósofo surgió la corriente realista expuesta en la sección anterior. Además, se considera desde el punto de vista de Hobbes que esta dinámica se mantendrá al considerarse imposible establecer una entidad supranacional que pueda garantizar la seguridad de los individuos.

Por otro lado, Kant establece las bases idealistas del estudio de la seguridad, si bien comparte con Hobbes la idea de que la seguridad es una competencia fundamentalmente del estado. No obstante, toma un camino separado cuando defiende que se necesita el establecimiento de un ordenamiento jurídico internacional para evitar la violencia estatal, otorgando con ello un papel esencial a las instituciones internacionales (Capps & Rivers, 2018). Entonces, la visión kantiana entiende que existen una serie de valores que trascienden las fronteras estatales y que por tanto imponen una serie de límites a sus acciones. Se entiende que existe una comunidad de naciones con sus propias normas superiores a aquellas impuestas por cada una de sus unidades. Así, a pesar de que los estados garantizan la seguridad y libertad de sus ciudadanos, todos se supeditan a un sistema comunitario y moral internacional que restringe su libertad de actuación para asegurar que no se vuelve a un estado de guerra (Guyer, 2005).

Finalmente, Hugo Grocio sería quien abordaría la noción de la seguridad desde una visión constructivista. En este sentido, se sitúa a caballo entre el realismo y el idealismo, pues cree en la sociedad internacional de estados si bien estos últimos continúan siendo los principales y más poderosos actores de la política internacional (Orozco, Diciembre 2005 - Enero 2006). Además, el aspecto clave grociano que permite entender su enfoque securitario es el entendimiento de la política internacional como un escenario donde se establecen zonas de estabilidad y respeto que producen una serie de reglas que los estados del sistema internacional deben respetar para garantizar con ello un orden. Entonces, Grociano defiende que a través de la ley se puede construir una noción de seguridad colectiva que a su vez respete los intereses de cada actor (Higgins, 1992).

2.1.2. Modelos de seguridad derivados de los enfoques tradicionales

Dentro de esta sección se abordarán de forma breve los cinco modelos principales que se han desarrollado en torno a la seguridad desde una visión tradicional que restringe el concepto sin asumir nuevas dimensiones. Por tanto, el énfasis de estos modelos radica en aspectos militares y económicos, pues son aquellas dimensiones que priman al tener como punto de observación el Estado y la integridad territorial.

En primer lugar, cabe hablar sobre el modelo complejo interdependiente o relacional que, enmarcado dentro del neoliberalismo, toma como elemento central las relaciones institucionales entre estados, considerando que la seguridad proviene del establecimiento de vínculos entre los intereses de cada actor. Defendida por Robert Keohane y Joseph Nye, afirma que el comportamiento de los gobiernos se ve influenciado por la prevalencia de los acuerdos institucionales (Benjamin, 2001) que buscan agrupar todos los dilemas de seguridad para ser coordinados desde la óptica internacional de interdependencia y cooperación.

Como en la gran mayoría de aspectos teóricos en relaciones internacionales, neoliberales y neorrealistas diferían en las formas de ver la seguridad. Ello suscitó un intenso debate que derivó en el segundo modelo, el de regímenes internacionales. A través de este, los pensadores buscaban explicar las relaciones de cooperación e interdependencia internacional. El término hace referencia a un conjunto de reglas, normas y principios que permiten a los estados predecir el comportamiento relacional de otros (Orozco, Diciembre 2005 - Enero 2006). Este conjunto permite a su vez un entendimiento sobre la toma de decisiones conjunta, que para los neoliberales buscará maximizar los beneficios e intereses individuales de cada

estado, mientras que los neorrealistas consideran que estos regímenes se forman como resultado de una lucha de poder entre países.

Por otro lado, las evoluciones tecnológicas dieron lugar a la teoría de la integración, focalizada en considerar la cooperación tecnológica y económica como creadora de una esfera internacional de confianza y unidad que otorgue a los estados un sentimiento de seguridad promovido por un proceso de integración en el ámbito de la tecnología y economía. Así, se considera que las relaciones de cooperación permiten crear un sistema de seguridad que engloba a todos los estados.

Además, en una línea similar de cooperación nació el modelo de seguridad colectiva, considerando un sistema de estados que disfrutaran de unas condiciones similares derivadas de la compartición de valores, intereses y defensa de las instituciones y cooperación internacionales. Dadas estas semejanzas, todos ellos se estructuran de forma que generan las mismas situaciones de estabilidad y seguridad, promocionando con ello la cooperación internacional y la superación del carácter nacional para establecer una entidad supranacional que proporcione la denominada seguridad colectiva que caracteriza a esta teoría.

Finalmente, la teoría de la paz democrática promueve este régimen político como aquel capaz de proporcionar unas condiciones de paz duraderas. Así, se entiende que los gobiernos democráticos defienden unos atributos locales y supranacionales que llevan a las naciones a buscar las relaciones pacíficas a través de la cultura política. Aunque entre democracias y dentro de las mismas pueden darse conflictos de interés, la paz democrática defiende que estos regímenes buscan resolver estas disputas de forma pacífica (McSweeney, 1999).

En definitiva, aunque parecen teorías muy distintas entre sí, la realidad es que todos los modelos tradicionales expuestos comparten aspectos relevantes. Todos ellos reconocen la existencia de relaciones interestatales que condicionan la seguridad de los estados, si bien los motivos y naturaleza de dichas relaciones varía en función del punto de vista. Además, las teorías de la integración, seguridad colectiva y paz democrática reconocen la importancia de la cooperación internacional, enfatizando en las dos últimas la existencia de unos valores comunes, como bien puede ser la democracia. Sin embargo, dado que los enfoques tradicionales se limitan al estudio del estado y las relaciones supranacionales, ninguna de estas teorías termina por acercarse directamente a la Teoría de la Securitización, pues sólo se relacionan en cuanto a que ambas perspectivas consideran la participación de los asuntos militares y económicos en la garantía de seguridad.

2.1.3. *Modelos de seguridad contemporáneos*

Mientras que los modelos tradicionales no consideran aspectos esenciales de la seguridad como la protección de la persona o la identidad de una sociedad, a raíz de la Guerra Fría y el inicio de la globalización surgen nuevas teorías que sí llegan más allá de lo económico o militar para adentrarse en las nociones internacionales expansionistas de la seguridad. Por ello, el presente subapartado expone las principales cuatro teorías en este respecto.

A mediados de la década de los 90, la Comisión de Gestión de Asuntos Públicos Mundiales planteó la seguridad global como teoría que nace con el objetivo de cambiar los enfoques gubernamentales tradicionales para enfatizar que la mayor parte de las preocupaciones políticas trascienden la barrera nacional y afectan a la población mundial por igual. En el informe de la Comisión (1995), se indica que la seguridad debe evolucionar para incluir a las personas y al planeta, y por ende enfatiza la necesidad de proteger a los pueblos a nivel interno y además proteger a los estados de las amenazas externas.

En relación con los diversos grupos sociales que habitan un territorio, la teoría de la seguridad societal hace referencia a las amenazas que sufren estos por parte de fuerzas hostiles (Ospina, 2018). Así, resulta fácil identificar el elemento clave que eleva esta teoría por encima de los estudios tradicionales: la consideración de la identidad de grupos minoritarios o sociedades que trascienden la noción de estado territorial convencional. Por tanto, esta teoría sitúa en el centro del análisis la formación de una identidad y la elaboración de medidas que permiten proteger a estos grupos (Orozco, Diciembre 2005 - Enero 2006).

Además, después de la Guerra Fría surgen también teorías que tratan de abordar la seguridad de otros países, lo cual deriva en la teoría de la seguridad democrática. De forma muy concreta, este modelo nace para aplicarse a aquellos estados en transición política, concretamente aquellos que están en proceso de finalización de conflicto para instauración de la paz, lo cual la diferencia de la teoría tradicional de paz democrática al tratarse de estados donde el régimen democrático aún no ha sido consolidado. Así, esta teoría se presenta como un mecanismo para ayudar a dichas naciones a establecer un sistema político de consenso que derive en la protección de los derechos humanos y el Estado democrático y con ello garantizar la seguridad e integridad del territorio y su población (Cohen, 1994).

Finalmente, e inspirada por las extensas elaboraciones teóricas en torno al concepto de la seguridad, la teoría de la seguridad humana sería formulada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1994), siendo la consideración fundamental de este modelo las

personas. Esto implica la identificación de una necesidad de proteger a todo individuo en aquellas situaciones de vulnerabilidad donde se violan los derechos humanos. En el informe se pone de manifiesto la responsabilidad que tiene la comunidad internacional de intervenir cuando sea necesario para otorgar esta seguridad de desarrollo libre. Aunque esta teoría incluye en sus elementos aspectos económicos, sanitarios, ambientales, políticos y en cierto modo militares, no presta especial atención a la integridad territorial o seguridad nacional puesto que todo esfuerzo va dirigido a garantizar que no se violan los derechos humanos de las personas en sus territorios.

En el caso de las teorías contemporáneas, todas comparten el énfasis en ir más allá de las concepciones tradicionales de seguridad militar y económica, y por tanto la Teoría de la Securitización aplicada en el presente trabajo se relaciona con todos los modelos aquí expuestos. Por un lado, la seguridad global manifiesta la importancia de considerar al planeta y personas, siendo este último aspecto también considerado por la seguridad societal a través de la identidad, y el núcleo de estudio en la seguridad humana. En este sentido, la teoría aplicada en este trabajo incorpora todos estos elementos a través de la seguridad medioambiental y societal. Por otro lado, la teoría de la seguridad democrática puede relacionarse con la seguridad política en la Escuela de Copenhague, si bien en el caso de esta última se incluye un número mayor de aspectos a considerar para cubrir con ello una concepción de seguridad más completa.

2.2. Adecuación y limitaciones de la Teoría de la Securitización para el estudio

Como se ha podido observar, son muchas las perspectivas que se han planteado con respecto al papel de la seguridad en las relaciones internacionales, además de la innegable evolución que ese concepto ha sufrido a raíz del fin de la Guerra Fría. No obstante, en este trabajo se ha optado por utilizar la Teoría de la Securitización al considerarse la óptima para el estudio del impacto que pueden tener variables como el conflicto o inestabilidad en la seguridad. Por ello, la presente sección tiene como objetivo detallar la adecuación de esta teoría al estudio planteado, así como posibles limitaciones. No obstante, la explicación detallada de la misma se proporcionará posteriormente en el marco teórico.

En efecto, mientras que los modelos teóricos expuestos hasta ahora toman objetos referentes concretos e individuales, la Teoría de la Securitización proporciona un enfoque amplio que permite observar a través de una misma tesis la amplitud que caracteriza al estudio de la seguridad. Así, toma en cierto modo muchas de las contribuciones expuestas para

agruparlas en un conjunto de consideraciones que demuestran la relevancia que todos estos aspectos pueden tener para el estado, su población, las distintas naciones y por supuesto el planeta. Con ello, la Teoría de la Securitización recoge la posibilidad de abordar el análisis de la seguridad desde una perspectiva amplia que permite tomar distintos objetos de referencia y la importancia que tiene hacer esto para comprender de manera más clara las dinámicas internacionales actuales y los problemas que enfrenta la sociedad global en el siglo XXI. Con ello, se defiende en este trabajo que se trata de una teoría más exhaustiva y completa que las anteriores, de manera que se puede aplicar a un estudio de numerosas nociones de seguridad como el que se plantea en el presente estudio.

No obstante, pese a considerarse la teoría óptima para responder a la pregunta de investigación planteada, esta línea de pensamiento tiene determinadas limitaciones en su aplicación. Ejemplo de ello es el foco en el discurso político, pues se entiende que una materia es securitizada cuando se transforma desde la palabra una cuestión concreta en un asunto securitario, lo cual implica que la divergencia de opiniones entre los distintos actores puede influir en si se produce una securitización del tema en cuestión. Además, al abordar la seguridad alimentaria y energética, se está haciendo uso de unas concepciones nacidas a raíz de la Teoría de la Securitización, pues en la base de esta únicamente se consideran los aspectos militares, económicos, medioambientales, políticos y sociales. No obstante, es precisamente la idea de poder hacer de cualquier asunto un tema de seguridad lo que motiva la existencia de la seguridad alimentaria y energética, de manera que pese a tener determinadas limitaciones, esta teoría se considera la más adecuada para tratar de observar el impacto que determinados conflictos o situaciones de inestabilidad tienen en nuevas nociones de seguridad, poniendo el foco únicamente en el concepto de la securitización.

3. Marco Teórico

Para poder aplicar la Teoría de la Securitización al caso concreto de Oriente Medio, es necesario entender primero los pilares de este postulado. Además, se hará una explicación concreta de las dos principales nociones de seguridad observables en la región, la alimentaria y energética. Esto permitirá, dentro de sus ámbitos, hablar de otros aspectos como la seguridad climática o hídrica, para así obtener una imagen general de los distintos conceptos. Una vez entendido, se procederá a presentar el caso de estudio y a analizar los impactos que tiene en la seguridad regional e internacional.

3.1. Teoría de la securitización

Durante los últimos años, diferentes corrientes políticas como el feminismo, posestructuralismo, poscolonialismo o la teoría crítica han tomado posiciones distintas dentro del ámbito de la seguridad (Revelo Arellano, 2018), a menudo cuestionando las teorías clásicas del realismo y liberalismo. Fue en este contexto donde, en 1998, nació del constructivismo la Teoría de la Securitización con Wæver, Buzan y de Wilde, conocidos como la Escuela de Copenhague. En su obra “*Security: a new framework for analysis*”, estos autores parten de la clarificación del concepto de seguridad en el ámbito de las relaciones internacionales. Así, consideran que un asunto de seguridad internacional se ha entendido siempre en el ámbito tradicional de lo político-militar, y cómo aquellas situaciones que plantean una amenaza extrema justifican el uso de medidas extraordinarias para hacerles frente (1998). Entonces, se entiende la seguridad como un movimiento que lleva a enmarcar distintos asuntos como especialmente relevantes y, a menudo, como una amenaza existencial para un actor en concreto, como por ejemplo el estado o la población.

La securitización de un asunto implica un entendimiento entre el agente securitizador y la audiencia en cuestión sobre el objeto de referencia, y presenta tres elementos fundamentales: la presencia de una amenaza existencial, una acción de emergencia, y los efectos que por ende tiene en las relaciones entre unidades al autorizar la ruptura de reglas para afrontar dicho problema (Taureck, 2006). Sin embargo, la verdadera complicación ocurre cuando se plantea la siguiente pregunta: ¿Cuándo se puede considerar que un evento supone una amenaza suficiente como para ser securitizado? La realidad es que la respuesta varía en función del sector que se esté considerando, y es por ello por lo que la Escuela de Copenhague, en su propuesta de la teoría, ahonda en los ámbitos militar, medioambiental, económico, social y político. No obstante, la idea de securitización hace que cualquier ámbito pueda convertirse en materia de seguridad, tal y como se observará a lo largo de este trabajo, donde se ahondará en algunas nociones no contempladas inicialmente por la Escuela de Copenhague. En cualquier caso, entender la obra de estos autores permite ganar un conocimiento mayor sobre la teoría y cómo distintos ámbitos pueden ser securitizados.

En el sector militar, cabe destacar que no todo está relacionado con la seguridad. El estado se considera el actor securitizador más relevante (Szpyra, 2014) – aunque no el único – dado que son los agentes que utilizan un mayor número de recursos militares e, históricamente, son los gobiernos quienes se han postulado como los mayores reclamantes del monopolio del

uso de la fuerza. Con respecto a la securitización en este sector, Buzan explica que las amenazas se pueden dar a nivel interno o externo. En el primer caso, la seguridad militar giraría en torno a garantizar la integridad territorial, la estabilidad civil, e incluso el funcionamiento del gobierno ante desafíos que puedan presentar los ciudadanos; en el segundo caso, la seguridad militar se centra en las capacidades de ofensa y defensa de los estados, así como en las percepciones de capacidades e intenciones de otros (Buzan, Wæver, & de Wilde, 1998). Este sector resulta particularmente fácil de entender, pues es la concepción tradicional que se ha tenido de la seguridad, y prueba de ello son los conflictos que se han dado a lo largo de la historia, marcada en gran parte por las guerras, carreras armamentísticas, invasiones, revoluciones civiles y disrupciones internas de los estados.

Sin embargo, con el fin de la Segunda Guerra Mundial y el desarrollo de la Guerra Fría surgieron nuevos retos de seguridad que traspasaban esta concepción tradicional. En el caso concreto del ámbito económico, la securitización surgió a raíz del progresivo declive económico de Estados Unidos fruto de su exagerada posición de poder en 1945 y las secuelas de su participación en la Guerra de Vietnam (Barry, 1997). En el sector económico es complicado distinguir la seguridad económica, pues la propia naturaleza del mercado es competitiva y, por tanto, predomina la inseguridad y supervivencia (Buzan, Wæver, & de Wilde, 1998) sin por ello indicar necesariamente que exista una amenaza a la seguridad.

La realidad es que, por su complejidad, existen distintos enfoques hacia la seguridad económica. Algunos consideran que consiste en la capacidad de salvaguardar la integridad estructural y generación de capacidades de prosperidad, así como los intereses de las entidades político-económicas cuando estas se enfrentan a riesgos externos y amenazas (Dent, 2001). Otros, en cambio, lo definen como los flujos de capital y los mercados de capital y *commodities* que acomodan dichos flujos (Rickards, 2009) o se centran en su relación con la seguridad nacional a raíz de la crisis del petróleo de 1973 (Losman, 2022). En cualquier caso, la seguridad económica es especialmente relevante puesto que termina por influir en otros sectores, ya sea a través de fracasos o de éxitos económicos, generando preocupaciones y posibles amenazas multidimensionales (Buzan, Wæver, & de Wilde, 1998).

En el caso del medioambiente, sería en la década de los 80 cuando el debate de la seguridad medioambiental ganó importancia (Trombetta, 2008), y que pretendía alarmar a los analistas sobre los problemas que “realmente importaban” (de Wilde, 2001). La securitización medioambiental viene de la combinación de los ámbitos político y científico dentro de esta

materia, y se focaliza en la predicción de futuros desastres más que en la ocurrencia real de estos (Buzan, Wæver, & de Wilde, 1998). En definitiva, la seguridad medioambiental incluye aquellas interacciones entre la biosfera y los humanos que pueden constituir una amenaza para nuestra seguridad, como puede ser el cambio climático y sus efectos en todas las dimensiones de la actividad humana (Sullivan, 2010).

Finalmente, la Escuela de Copenhague habla de la seguridad en la sociedad y de la seguridad política. En el caso de la sociedad, resulta fundamental enfatizar la identidad de una sociedad. Así, la inseguridad societal existirá cuando las comunidades identifiquen un desarrollo o evento como una amenaza a su supervivencia. Algunos ejemplos de detonadores podrían ser la migración, la despoblación o incluso el rechazo a determinadas religiones. Por otro lado, la seguridad política hace referencia fundamentalmente a las amenazas que puede sufrir la soberanía nacional de un estado (Buzan, Wæver, & de Wilde, 1998). También se incluyen aquí las preocupaciones de cualquier entidad política o a sistemas políticos, como sería el caso del derecho internacional o los derechos humanos.

3.2. Críticas a la Teoría de la Securitización

Como conclusión a la proposición teórica, resulta de interés mencionar algunas de las críticas que se han hecho a la misma. Por un lado, se critica la rigidez teórica de la securitización dado que, pese a enfatizar la necesidad de que el discurso de securitización sea aceptado por una audiencia, se termina por otorgar a los poderes soberanos (es decir, a los estados) un poder aún mayor para tomar las medidas que desee ante un asunto que ellos mismos denominan como amenaza para la seguridad (Revelo Arellano, 2018). Otros defienden esta crítica al estatocentrismo mediante ejemplos en los que las propias autoridades han silenciado determinados temas con el pretexto de actuar con prontitud ante eventos que no eran apoyados por la opinión pública (Demurtas, 2019).

Por otro lado, desde la Escuela de París surge una de las mayores críticas a esta teoría. Considera que, pese a postularse como una derivada del constructivismo y por ende una disrupción en el estudio de la seguridad, la Teoría de la Securitización termina por acudir a los principios realistas y pesimistas de las concepciones tradicionales de la seguridad (Revelo Arellano, 2018) al no tener en cuenta la desecuritización de los asuntos. En esta línea, se critica también que se presente la securitización como un acto del habla donde lo verdaderamente importante es la ilocución, y Balzacq sostiene que debería ser un “acto pragmático” que

considera numerosos factores como las relaciones entre los distintos agentes implicados en el contexto social en que se produce (2005).

En cualquier caso, la Teoría de la Securitización ha impulsado el análisis de los discursos de seguridad bajo una perspectiva amplia que evita centrarse en los ámbitos político-militares (Demurtas, 2019). Además, se considera que la teoría de la securitización tiene su mayor potencial cuando es considerada junto a estudios más amplios de seguridad (Taureck, 2006) y que el potencial estatocentrismo de la teoría, de existir, siempre puede solucionarse por el autor en la aplicación de la teoría a un caso concreto (Demurtas, 2019).

Aunque la Escuela de Copenhague desarrolla en su obra los ámbitos militar, económico, medioambiental, societal y político, es necesario entender que la fundamental idea de esta teoría es precisamente la capacidad que tiene el discurso actual de denominar cualquier asunto como una amenaza para la seguridad (Demurtas, 2019) y por ende ser securitizado. Así, derivan de esta teoría conceptos relevantes como la seguridad alimentaria o energética, que se presentarán a continuación y que serán objeto de análisis posteriormente.

3.3. Seguridad alimentaria

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (por sus siglas en inglés, *FAO*), la seguridad alimentaria se da cuando todo el mundo tiene acceso físico y económico en todo momento a comida segura y nutritiva que cumple sus requerimientos diarios y preferencias alimentarias para sostener una vida sana y activa (World Food Summit, 1996). Además, el énfasis en “todo el mundo” y “en todo momento” hace que la existencia de seguridad alimentaria dependa de una producción y distribución no solo estable, sino sostenible en el tiempo (Barioni, et al., 2022). Cuando esto no se produce, los impactos indiscutibles de la inseguridad alimentaria serán hambre, desnutrición y malnutrición.

Entonces, resulta relativamente sencillo identificar que a día de hoy existe una gran inseguridad alimentaria en determinadas zonas del mundo, especialmente aquellas que reúnen las características de pobreza y dependencia de condiciones climáticas u otros países. De hecho, si atendemos el índice FEW¹ (*Food-Energy-Water*) elaborado por la escuela de posgrado

¹ El índice FEW de Pardee RAND proporciona una vista general del estado de provisión de recursos para distintos países alrededor del mundo. Pretende identificar los efectos que distintas tendencias como el cambio climático o el crecimiento de la población podrían tener en la seguridad alimentaria, energética e hídrica en el futuro.

Pardee RAND, podemos observar que la mayoría de los países con peores indicadores pertenecen a la región de África y Oriente Medio (Pardee RAND Graduate School, s.f.).

En efecto, no se puede hablar de seguridad alimentaria sin tener en cuenta la seguridad climática. Existe un gran consenso en reconocer que los impactos del cambio climático pueden provocar grandes amenazas para la seguridad nacional de un país (Barnett, 2003) a través de numerosas dimensiones. Entre estas, cabe destacar los cambios en las precipitaciones, incremento de eventos climáticos extremos, y aumento de las temperaturas. Además, numerosos analistas de seguridad y académicos reconocen la amenaza que el cambio climático supone para la seguridad alimentaria e hídrica (Brown, Hammill, & McLeman, 2007). Un aumento de las temperaturas y alteraciones en las precipitaciones ponen en peligro la producción alimentaria en numerosas regiones, siendo el continente africano una de las zonas más vulnerables a estos efectos (Boko, Niang, Nyong, & Vogel, 2007).

Como se ha mencionado, hablar de los impactos de la seguridad climática en la seguridad alimentaria no solo es fundamental para entenderlo, sino que además abre las puertas a un tercer y último concepto como es la seguridad hídrica. Mientras que la inseguridad alimentaria implica una falta de comida de calidad, la seguridad hídrica presenta mayor complejidad, pues tanto su falta como su exceso puede suponer grandes amenazas. Por ende, se entiende que existe seguridad hídrica cuando hay disponible una cantidad de agua aceptable con una determinada calidad para permitir la salud, sustento, supervivencia de los ecosistemas y producción, así como un nivel manejable de riesgos (Grey & Sadoff, 2007). Resulta sencillo entender, entonces, que la seguridad alimentaria e hídrica supone un gran reto para el correcto desarrollo de las economías, así como para la salud de las personas, pues se ve en gran parte afectada por aspectos relativamente fuera de control como son los impactos del cambio climático en las comunidades y ecosistemas.

A pesar de que la seguridad alimentaria ha estado presente en los debates políticos durante muchas décadas, fue la crisis de 2008 la que volvió a priorizar este tema no solo en las agendas políticas internacionales, sino también para las organizaciones de investigación (Bernard de Raymond & Goulet, 2020), centradas en encontrar tecnologías que permitan mejorar la situación de hambre en el mundo. Además, conflictos como la Guerra de Ucrania han demostrado la vulnerabilidad y dependencia existente de los recursos agroalimentarios, enfatizando aún más la necesidad de buscar soluciones en este ámbito.

3.4. Seguridad energética

Siguiendo la línea de la teoría de la securitización, la seguridad energética hace referencia a los procesos sociales por los cuales determinados temas energéticos se enmarcan en el ámbito de la seguridad, concretamente como una amenaza para la seguridad nacional y/o internacional, generando preocupaciones estratégicas (Bridge, 2015). Algunos autores enfatizan el carácter esencial de la energía en el día a día de la civilización actual, entendiendo con ello que los riesgos energéticos equivalen a condiciones que llevan al colapso (Mason & Zeitoun, 2013), considerando la energía como un aspecto necesario y fundamental de la actividad diaria.

La realidad actual es un claro reflejo de la importancia que tiene la seguridad energética. Tal es el caso, que los distintos gobiernos así lo afirman, como hizo Reino Unido cuando calificó la interrupción de suministro de petróleo y gas como un riesgo prioritario al mismo nivel que el terrorismo, los ataques cibernéticos o el crimen organizado (Bridge, 2015). Además, la Unión Europea ha recalado su preocupación política por este asunto dada la gran dependencia energética de la región. De hecho, es el principal cliente de petróleo para Rusia, y las compras de gas a este país suponían el 40% antes de la invasión de Ucrania (Feás & Steinberg, 2022), tras la cual Europa se ha visto sumergida en una gran crisis e inseguridad que ha puesto de manifiesto la relevancia que tiene este ámbito en la economía de la Eurozona.

Con ello, la seguridad energética hace referencia no solo a la garantía de abastecimiento de recursos energéticos, sino también de la existencia de una oferta razonable con precios asumibles (Escribano, 2006). Así, la interdependencia de recursos críticos ha derivado en diversas dinámicas que tratan de fortalecer las posiciones de los gobiernos en las negociaciones con proveedores de energía (Gullo & Tuñón, 2009), pues la falta de esta a precios razonables puede tener grandes efectos en la economía, en el desarrollo y sostenibilidad de la sociedad.

En definitiva, y como conclusión a los dos últimos subapartados de seguridad alimentaria y energética, se trata de dos ideas de gran relevancia a día de hoy y que pueden observarse simultáneamente. De hecho, la existencia del término “FEW” para hacer referencia a la seguridad alimentaria, energética e hídrica demuestra la conexión que puede darse entre estas nociones. En efecto, tal y como se verá posteriormente en el análisis, el nivel de seguridad energética y alimentaria tiende a ser similar en cada país. Además, en el caso del conflicto y de la región de Oriente Medio, se trata de identificar si la inestabilidad provoca un empeoramiento de estos dos tipos de seguridad, ya sea por posibles crisis humanitarias o daños físicos.

4. Análisis empírico: impacto de la situación de Oriente Medio a las nuevas nociones de seguridad

4.1. Contextualización de la situación en Oriente Medio y sistemas energético y alimentario

Una vez observados los principales rasgos de la securitización y antes de aplicarla al caso de estudio elegido, resulta necesario proporcionar el contexto de la región que se va a analizar, pues sus características representan, como se mencionaba al comienzo del trabajo, un área especialmente afectada a nivel energético y alimentario a raíz de sus conflictos, tensiones, relaciones interestatales e inestabilidad general. Por ello, las siguientes subsecciones proporcionarán una descripción general de la región, así como de sus particularidades energéticas y alimentarias que son a su vez relevantes no sólo para su territorio sino para el resto del mundo. Una vez expuestos los aspectos mencionados, se procederá a analizar cómo la situación conflictiva de la región afecta a las nociones de seguridad comentadas.

4.1.1. Inestabilidad y situación política y social en la región

El origen inestabilidad de Oriente Medio puede remontarse un siglo atrás con el final del Imperio Otomano en la región tras la Primera Guerra Mundial (Amirah & Khader, 2022). Desde entonces, el colonialismo europeo, presencia internacional en la región, disputas religiosas y más concretamente la Primavera Árabe iniciada en 2011 han impedido que en Oriente Medio se desarrolle un entorno de seguridad, confianza y estabilidad. Por ello, a lo largo de esta sección se destacan de forma breve algunas de las principales razones y resultados de la inestabilidad que existe actualmente en la región.

Oriente Medio: 1945 - 1970

En efecto, durante la Primera Guerra Mundial se firmó el Acuerdo de Sykes-Picot entre Reino Unido y Francia para la repartición del territorio árabe una vez terminara el conflicto a la vez que el primero prometía con la Declaración de Balfour independencia a estas naciones a cambio de imponerse a los turcos (Fortna, 2004). Con ello, se puede considerar que este momento de la historia marcó el inicio del conflicto en Oriente Medio. Desde entonces y hasta la Segunda Guerra Mundial, la región vio imposibilitado su desarrollo independiente al producirse un sistema de mandatos entre los mencionados países europeos.

Aunque la Segunda Guerra Mundial llevó a Reino Unido a declarar su retirada en 1948, la existencia del Estado de Israel desde ese mismo año puso grandes dificultades en la manera en que los británicos saldrían de la región (Amirah & Khader, 2022). En consecuencia, sería

Naciones Unidas quien trataría de proporcionar una división del territorio palestino de manera que se establecieran un estado árabe y uno judío, lo cual fue rápidamente rechazado por los países árabes y derivó en la primera guerra entre ambos grupos (Fortna, 2004). Desde entonces, han sido muchos los conflictos que se han producido en la región alrededor de las tensiones árabes-israelíes que, por alcance del presente trabajo y extensión del mismo, no podrán ser abordadas en detalle.

Además, el término de la Segunda Guerra Mundial y con ello el desarrollo de la Guerra Fría condicionaron considerablemente la inestabilidad de Oriente Medio. La salida de los mandatos de la región conllevó la independencia de los estados y la creación de la Liga de Estados Árabes en 1945 (Amirah & Khader, 2022), si bien esta independencia estuvo marcada por fuertes intervenciones externas, fundamentalmente de las grandes potencias de aquella época: Estados Unidos y la Unión Soviética. En efecto, estos estados aprovecharon la débil consolidación estatal de la zona y su fuerte polarización – pues existían grandes confrontaciones entre defensores de la monarquía y república, progresismo y conservadurismo, e incluso proestadounidenses con prosoviéticos – para tratar de incrementar la influencia sobre la región. En el caso de Estados Unidos, su interés en Oriente Medio surgió fundamentalmente en torno a la cuestión de la riqueza petrolífera de la zona, pues después de la Segunda Guerra Mundial existía cierto miedo a que las reservas estadounidenses se acabaran en los años siguientes. En consecuencia, Roosevelt empezó a relacionarse con el entonces rey de Arabia Saudí, Abdul Aziz, en cuyo territorio se habían descubierto grandes reservas (Council on Foreign Relations, s.f.). Desde entonces, se forjó la cercana relación entre ambos países, si bien los intereses estadounidenses en la región han cambiado desde que Israel consiguió fuerza militar y Estados Unidos ha logrado convertirse en un exportador neto gracias al gran incremento de producción petrolífera y de gas en el interior de su territorio, reduciendo la dependencia de Oriente Medio.

Sin embargo, los propios estados árabes también han hecho gran uso de la intervención externa para satisfacer sus intereses individuales en la lucha por poder dentro de Oriente Medio. Así, esta combinación de factores propició que, en 1952 con la revolución egipcia, hasta 1970, la región estuviera dominada por un fuerte sentimiento nacionalista árabe en contra del imperialismo. Finalmente, el movimiento panarabista llegaría a su fin tras la Guerra de los Seis Días de 1967 y la guerra de Yom Kipur de 1973, instalando una mayoría prooccidental entre los diversos regímenes políticos. Esta época coincide con la salida definitiva de Reino Unido, lo cual dejó a Estados Unidos como única potencia occidental para proyectar su influencia en

Oriente Medio (Sánchez, 2018). El gigante americano optaría entonces, con Nixon como presidente, por una política de dos pilares, donde aparentemente dejó una mayor libertad en la región árabe a través del traspaso de responsabilidad sobre la seguridad del entorno a Arabia Saudí e Irán (National Security Council, 1970). En efecto, esta decisión fue “aparente” dado que Estados Unidos continuó con una presencia notable en la región a través de diversas bases militares. Así, se considera que durante la década de los 70 Oriente Medio se envuelve en la Pax Americana a través de la política de dos pilares y las estrechas relaciones entre Israel y Estados Unidos.

Oriente Medio: 1970 - 1989 y la revolución iraní

No obstante, la paz llegó a su fin al final de la década, cuando Egipto, hasta entonces líder entre los países árabes, perdió su capacidad de influencia en la región por apoyar los acuerdos de Camp David – acuerdo de paz por el cual Egipto reconocía a Israel como estado -, conduciendo con ello a la expulsión en 1978 del hasta entonces líder egipcio de la Liga Árabe (Sánchez, 2018). Por otro lado, cabe destacar que, durante la década de 1970, la explotación petrolífera de Oriente Medio y acuerdos interestatales provocaron la conocida crisis del petróleo, si bien para los países exportadores árabes supuso un incremento exponencial de sus beneficios. Este evento resulta particularmente interesante en la dinámica regional dado que, desde entonces, el poder quedó concentrado en aquellos exportadores, lo cual condicionó a su vez la lucha por la hegemonía comentada anteriormente.

A su vez, estalló la revolución iraní en 1979 como protesta final ante el régimen del Sha, el cual había enfrentado oposición política desde que inició su reinado (Camacho, 2019). El resultado de la violenta revolución provocó un cambio de régimen en Irán con el retorno del Ayatolá Jomeini y el establecimiento de la República Islámica, acarreando consigo un fuerte alejamiento de Occidente y fomentando los movimientos islámicos regionales. Este giro político ha permanecido hasta día de hoy, pues hasta entonces el conflicto árabe-israelí dominaba las relaciones y conflictos en Oriente Medio. Sin embargo, a partir de este momento y hasta ahora Irán se ve a menudo enfrentado a potencias simpatizantes con Estados Unidos, especialmente con Arabia Saudí, con quien no solo compite por la influencia de la región sino que además mantiene fuertes tensiones por representar facciones islámicas distintas, siendo Irán de mayoría chiita y Arabia Saudí de mayoría suní.

En efecto, la revolución iraní produjo un cambio radical en la dinámica regional e internacional de Oriente Medio. Por un lado, Estados Unidos perdería su papel fundamental al

romper lazos con uno de sus mayores aliados militares, ya que Irán contaba con unas fuerzas armadas fuertes. Además, el vacío de poder que había dejado Egipto derivó en una lucha por ocupar este puesto entre Arabia Saudí, Irán, Irak y Siria. Las sucesivas confrontaciones con Israel provocaron durante los mismos años la invasión del Líbano y con ello el enfrentamiento indirecto entre el país judío y Siria, a la vez que Irak e Irán se embaucaban en una larga guerra donde Estados Unidos y estados del golfo apoyarían al primero (Amirah & Khader, 2022). Resulta fundamental destacar que esta guerra produjo la creación del Consejo de Cooperación del Golfo en 1980 entre la gran potencia suní, Bahrein, Kuwait, Omán y Emiratos Árabes Unidos, la reintegración de Egipto en el sistema árabe en 1989 y la pérdida de poder de Siria al optar por aliarse con Irán.

En definitiva, el radical cambio de régimen iraní provocó un aumento de la militarización de la región, especialmente por parte de Arabia Saudí, que temía una expansión de la revolución a su territorio y área de influencia en la región. A su vez, este país aprovechó la oportunidad de instalar un orden conservador que apoyara a Occidente y tuviera la economía petrolífera como aspecto central de sus dinámicas y relaciones.

Oriente Medio: 1990 – 2010

El desarrollo de la guerra entre Irak e Irán presentaba cierto temor a una posible extensión en el golfo pérsico, lo cual daría pie a las numerosas intervenciones en el Golfo Pérsico por parte de potencias extranjeras, comenzando con Estados Unidos en 1987. En los años que siguieron, se unieron Francia, Gran Bretaña, Italia, Holanda y Bélgica a las intervenciones militares en la región, si bien en ningún momento se trató de una incursión conjunta (Cordesman, 1988). Con ello, las acciones estadounidenses derivarían en su implicación total en la guerra y final de esta en 1988.

Aunque en 1989 se produjeron numerosos acontecimientos que preveían una mayor unión entre los países árabes, en parte impulsado por el sentimiento común hacia Irán y por el triunfo ideológico de Estados Unidos con el fin de la Guerra Fría, la década de los 90 cambió esta perspectiva al producirse la invasión iraquí de Kuwait. Con ello, se pronunció la erosión del panarabismo a través de una clara división de opiniones con respecto a la manera de abordar la solución al conflicto (Amirah & Khader, 2022). De igual manera, Irán vio reforzado su poder a raíz del reequilibrio de poderes que se produjo con la guerra, además de consolidar su relación con Siria y fortalecer los ideales del grupo libanés Hezbolá. Por el contrario, Estados Unidos reforzó su presencia militar en la región, momento desde el cual ha tenido siempre tropas en

todos los países de la región, con la única excepción de Arabia Saudí – se retiraron en 2003 –, Yemen y Egipto (Sánchez, 2018). A pesar de que la Guerra del Golfo reunificó a las potencias árabes, la pugna por el liderazgo y estabilidad de la región no encontró una solución clara.

Al mismo tiempo, la esfera internacional trataba de buscar una solución a las confrontaciones entre Israel y los territorios árabes, lo cual se materializaría en la Conferencia de Paz de Madrid en 1991, los acuerdos de Oslo en 1993 y 1995 y el establecimiento de la Asociación Euromediterránea en 1995 (Amirah & Khader, 2022). No obstante, la situación actual, como se explicará más adelante, demuestra que estos intentos terminaron por fallar en su objetivo último.

Finalmente, la primera década del siglo XXI quedó fuertemente marcada por los atentados terroristas en Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001 y la consecuente respuesta internacional. En efecto, los ataques terroristas derivaron en la invasión estadounidense de Afganistán después de solicitar la entrega de Osama bin Laden y líderes de Al-Qaeda (Bush, 2001). Además, dos años más tarde se produciría la invasión de Irak ante la convicción de que el país albergaba de forma secreta armas de destrucción masiva, si bien se considera que los intereses reales estaban relacionados con proporcionar mayores beneficios a las grandes corporaciones petrolíferas y evitar la intervención de Saddam Hussein en la exportación de este recurso (Ahmed N. , 2014). Estas intervenciones, además de ser apoyadas por otros países europeos como Gran Bretaña o España, durarían numerosos años, condicionando la dinámica y estabilidad de Oriente Medio a comienzos del siglo.

Oriente Medio: Primavera Árabe y orden regional contemporáneo

Finalmente, la inestabilidad de Oriente Medio ha estado fuertemente influenciada por la Primavera Árabe iniciada en la segunda década del siglo XXI. Iniciada con la autoinmolación del tunecino Mohammad Bouazizi en 2010 (Amirah & Khader, 2022), su impacto fue indudable; a raíz del evento se produjo una oleada de protesta política contra el autoritarismo en la región marcada por cambios de régimen, guerras civiles o golpes de estado (Priego, 2022). Cabe destacar que la Primavera Árabe provocaría el nacimiento de grupos terroristas – concretamente Al-Qaeda e ISIS – en aquellos países afectados por este movimiento, si bien por extensión del presente trabajo no se podrá ahondar en el desarrollo de estos grupos. Por el contrario, para proporcionar una imagen del impacto que ha tenido la Primavera Árabe en la estabilidad de Oriente Medio, a continuación se resume su manifestación en Yemen y Siria,

pues se trata de dos países que se vieron envueltos en largas guerras civiles que, como se verá posteriormente, han impactado a su seguridad alimentaria y energética.

En el caso del primero, las protestas políticas contra el régimen de Ali Abdullah Saleh comenzaron fundamentalmente en la Universidad de Saná, acciones que se extendieron rápidamente a otras ciudades y provocó la muerte de miles de protestantes en cuestión de semanas (Al-Muthafari & Nabil, 2012). Para proporcionar algo de contexto, Yemen nació como reino tras la caída del Imperio Otomano, controlado por las tribus zaidís – de las cuales surgirían los hutíes en 2004 – hasta que el Egipto nasserista apoyó una revolución local que reinstauró la República Árabe de Yemen. Con un panarabismo moderado, la zona norte de Yemen vivió en estado de guerra civil contra las monarquías – apoyadas por Arabia Saudí y Jordania – hasta 1990, mientras que el sur quedaba bajo mandato británico. Cuando estos últimos abandonaron la región, se estableció la República Democrática de Yemen, régimen socialista ya pobre por aquel entonces.

Aunque en 1990 Yemen lograría consolidarse como república, durante la Primavera Árabe los hutíes iniciaron protestas en 2011 contra el gobierno suní por considerar que este marginaba y empobrecía a los chiíes. A medida que ganaron el apoyo de distintas facciones yemeníes, los hutíes culminaron la toma de la capital en 2015, instaurando definitivamente el conflicto en el país. En la esfera regional, la confrontación entre las monarquías árabes lideradas por Arabia Saudí – cada vez más cercanas a Israel y Estados Unidos – contra Irán provocó que los hutíes fueran considerados un proxy iraní y con ello el establecimiento de la Coalición Árabe Internacional que intervino de forma contundente en el conflicto (López, 2020). Así, la intervención de Arabia Saudí y sus aliados en el conflicto ha determinado el desarrollo de la guerra civil yemení, convirtiendo al país en un escenario de lucha entre Riad y Teherán que continúa a día de hoy y que ha provocado una de las mayores crisis humanitarias de la historia contemporánea.

Por otro lado, la guerra civil de Siria sigue un desarrollo parecido, pues el conflicto se inició a raíz de las revueltas armadas contra el gobierno de Bashar al-Assad en 2011 (Descifrando la Guerra, s.f.). Desde entonces, el país se ha convertido en un escenario de guerra proxy, donde Irán ha intervenido directamente para apoyar al gobierno sirio, lo cual ha sentado las bases para la justificación de Israel de llevar a cabo fuertes ataques. Además, en este caso se observa claramente la presencia internacional, pues tanto Rusia como Estados Unidos han utilizado esta guerra para enfrentarse indirectamente a través de la intervención y apoyo en el

conflicto, intervenciones en las que Turquía también ha jugado un papel clave, especialmente entre 2016 y 2019, momento tras el cual se produjo una relativa paralización del conflicto en busca del establecimiento de negociaciones.

Finalmente, es necesario mencionar la continuidad de tensiones entre Israel y Palestina, recordando que en octubre de 2023 Hamás – un movimiento militante islamista – atacó a Israel, cuya respuesta inició la guerra entre ambos (Essam, 2024). Poco después de iniciarse este conflicto, los hutíes – mencionados anteriormente – iniciaron una serie de ataques a barcos cargueros cuya ruta comercial pasaba por el estrecho de Bab el-Mandeb y el Mar Rojo, mostrando con ello el apoyo a Hamás y tratando de presionar a Occidente para cesar su apoyo a Israel (Denamiel, Schleich, Reinsch, & Todman, 2024). Este conflicto pone de manifiesto la falta de acuerdo con respecto a la posible existencia de un estado palestino e israelí, y escenifica la importancia de Irán en la inestabilidad de la región a través de su apoyo a estos grupos armados, que además atacó de forma directa a Israel por primera vez en la historia el 13 de abril de 2024 (Gol, 2024).

En definitiva, la región de Oriente Medio ha estado constantemente influenciada por la presencia e intereses de potencias extranjeras, así como por la confrontación entre los países árabes e Israel y la posterior lucha entre monarquías y repúblicas. Con ello, se trata de una zona que ha vivido en situaciones de conflicto constante, impidiendo el desarrollo estable de muchos de sus países, que además se han visto arrastrados a crisis humanitarias sin precedentes durante los últimos años, como es el caso de Siria y Yemen.

4.1.2. Sistema energético en Oriente Medio

La región objeto de estudio enfrenta un gran reto energético, pues se trata de un área caracterizada por la falta de agua potable y altas temperaturas. Esto hace que una de los aspectos clave a destacar del sistema energético en Oriente Medio sea la dedicación de una gran cantidad de energía a los procesos de desalinización y obtención de agua subterránea para poder abastecer a la región (McDonnell, 2014). De hecho, las necesidades energéticas de la región son tan altas que los países del Consejo de Cooperación del Golfo se encuentran entre los mayores emisores de CO₂ per cápita por su gran dependencia en combustibles fósiles para cubrir esta demanda (Bekhet, Matar, & Yasmin, 2017).

Además de las altas necesidades energéticas que tienen estos países, cabe destacar la riqueza de recursos que caracteriza al territorio, pues entorno a ella se encuentran las principales fuentes energéticas de su sistema. En efecto, el 48,3% de las reservas mundiales de

petróleo y el 38,4% de las de gas natural se encuentran en Oriente Medio (Nematollahi & Hoghooghi, 2016). Estas reservas se concentran fundamentalmente en Arabia Saudí, Irán e Iraq, países rivales en cuanto al liderazgo de la región refiere, especialmente entre los dos primeros, que guardan fuertes tensiones entre sí. En efecto, esta región es la mayor productora y exportadora mundial de hidrocarburos, con un total de más del 35% de los flujos comerciales globales (Baltar, 2021), además de encontrarse rodeada de cuatro rutas comerciales clave – el estrecho de Ormuz, canal de Suez, canal de Sumed, y Bab el-Mandeb. A través de estas, se transporta gran parte del suministro mundial de petróleo y gas natural a numerosas zonas del mundo (Feingold & Willige, 2024).

Asimismo, la eficiencia energética de estos países es baja, y en 2016 el país mejor posicionado era Jordania con un 58%, mientras que otros como Irak se situaban únicamente en un 18% (Hameed, et al., 2019). Por otro lado, a pesar de que la región cuenta con un gran potencial para el desarrollo de las renovables – en el caso de la energía solar Oriente Medio tiene el mayor potencial de todo el planeta (El-Bassam, 2017) – esta oportunidad no ha empezado a explotarse hasta hace relativamente poco tiempo. Por ello, aunque a día de hoy se considera que la región es un líder en la adopción de fuentes de energías renovables, su producción real es alrededor de un 6% de la producida en la Unión Europea, y cerca de la mitad se concentra en Irán (IRENA, 2023).

En definitiva, Oriente Medio es una región de gran riqueza energética en gas natural y petróleo, además de un gran potencial en el desarrollo de la energía solar por sus características climáticas y geográficas. No obstante, son precisamente estas condiciones las que hacen que estos países precisen grandes cantidades de energía para la potabilización del agua y su extracción subterránea, lo cual supone grandes riesgos para los estados del territorio.

4.1.3. Sistema alimentario en Oriente Medio

Las circunstancias del sistema alimentario de Oriente Medio, a pesar de la gran dependencia hidrológica de la región, varía considerablemente entre los distintos países de la región. En consecuencia, Henderson (2022) defiende que la seguridad alimentaria es abordada por estos actores como una forma de poder del conocimiento que permite cubrir las necesidades materiales. Esto quiere decir que la seguridad alimentaria es abordada desde una perspectiva que engloba una serie de conocimientos, prácticas y objetivos (Foucault, 2009), siendo estos últimos dominados por la necesidad de abastecer con alimentos a una región que, por sus características geográficas y climáticas, enfrenta grandes dificultades en este aspecto.

Además, un aspecto de gran interés con respecto al sistema alimentario en Oriente Medio es el papel que el sector privado y público tienen en este. Así, a pesar de que parece existir consenso de que la gestión de la seguridad alimentaria en los estados del golfo es llevada a cabo por el sector privado (Hanieh, 2013; Henderson, 2022; Hanieh, 2018), la realidad es que el estado invierte grandes cantidades en las iniciativas alimentarias, demostrando con ello que estos países terminan por equilibrar sus intereses securitarios y económicos. Dada esta interdependencia entre empresas y gobiernos, existe una difusión de control en la economía que genera un sistema dominado por una forma compleja de poder en torno a la política, población y seguridad.

Con respecto a las características alimentarias de la región, el conjunto de países es importador neto de alimentos, lo cual implica una gran dependencia del exterior para abastecer a la población con suficiente comida (Banco Mundial, 2024). Por ello, los países se han visto gravemente afectados por los constantes shocks que se han producido en el mercado global a raíz de las disrupciones en las cadenas de suministro, incremento de los precios de la comida y en definitiva el desarrollo de la crisis alimentaria en que se encuentra la esfera global. Además, el sector agroalimentario precisa grandes cantidades de agua para la producción, procesamiento y consumo, lo cual supone un gran reto para los países del golfo, tal y como se comentaba anteriormente. De hecho, para garantizar la producción local, se llega a utilizar agua contaminada en la producción alimentaria, procesos que a su vez incrementan la contaminación de agua y por ende reduce la cantidad de agua potable que puede utilizarse en la región (Linderhof, de Lange, & Reinhard, 2021).

Esencialmente, en el sistema alimentario de Oriente Medio predomina una alta dependencia del exterior para la obtención de cantidades suficientes de alimentos debido a que las circunstancias de producción locales no son suficientemente favorables para garantizar la seguridad alimentaria de la región. En contraposición, las disrupciones globales del mercado alimentario hacen que cada vez sea más necesario producir de manera local, si bien esto implica un extenso uso hidrológico – recurso escaso en la zona – en condiciones desfavorables. Con ello, se concluye que se trata de un sector especialmente complejo que enfrenta grandes retos.

4.2. Seguridad alimentaria y energética en Oriente Medio

Una vez expuestos los principales hitos que delinean la inestabilidad que caracteriza a Oriente Medio, así como las principales características de los sistemas alimentarios y energéticos de la región, el presente trabajo procede a realizar el análisis correspondiente al impacto que tiene

esta inestabilidad en la seguridad alimentaria y energética de la región para responder con ello a la pregunta de investigación planteada.

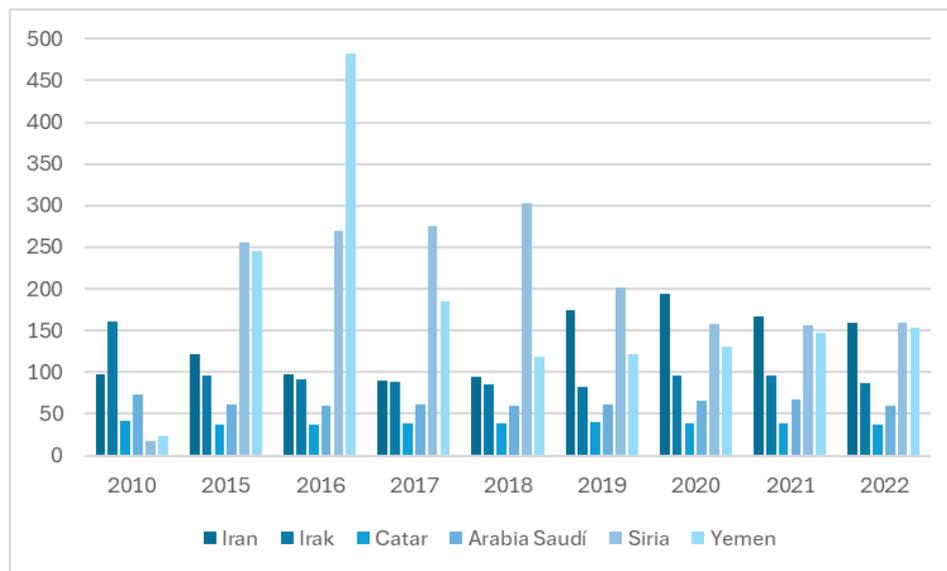
4.2.1. Impacto de la inestabilidad en la seguridad energética de la región

En el caso de la energía, y dada la riqueza de recursos que hay en la región, se puede afirmar que las guerras y conflictos de Oriente Medio han afectado de forma notable a los precios del petróleo crudo. De forma más concreta, el desarrollo de la Guerra del Canal de Suez, las guerras árabes-israelíes, la guerra entre Irán e Irak, la invasión de Kuwait y la de Irak todas contribuyeron al incremento de precios. Ejemplo de ello fue la crisis del petróleo tras la guerra árabe-israelí de Yom Kipur, donde entre 1972 y 1974 el precio de este recurso se cuadruplicó al disminuirse considerablemente la producción de barriles (Vakhshouri, 2011). Además, Vakhshouri afirma en su estudio que la inestabilidad política de Oriente Medio y el norte de África es el factor que más influye en la seguridad de suministro energético de la región, con una influencia cerca del 39%. También afirma que los siguientes factores más influyentes son, entre otros, las sanciones y las amenazas al transporte de la energía, todo ello factores que se ven propiciados cuanto mayor es la inestabilidad y el conflicto en una zona determinada.

Otro ejemplo de ello es la Guerra entre Irán e Irak, pues en 1980 Saddam Hussein ordenó la invasión de instalaciones petrolíferas iraníes, de manera que este conflicto estuvo motivado, entre otros factores, por la militarización del petróleo en la región (Craig, 2012), lo cual a su vez promovió la destrucción de instalaciones energéticas. Además, como se comentaba anteriormente, las tensiones alrededor de Kuwait afectaron a su seguridad energética, y las confrontaciones entre Estados Unidos e Irán provocaron daños en diversas plataformas petrolíferas. Con ello, se ilustra que los conflictos y tensiones de la región afectaron directamente a su seguridad energética, no sólo a través de la destrucción y amenaza directa a las instalaciones petrolíferas, sino también a la forma en que se organizó el escenario energético de Oriente Medio a raíz de los diversos intereses y acercamientos entre países.

Por otro lado, la observación del impacto que tienen los conflictos e inestabilidad en aquellos países afectados directamente en los últimos años puede realizarse a través de la ratio de reservas y producción. Al tratarse de los últimos años, el análisis de los siguientes datos permite observar el impacto de la Primavera y dinámicas del siglo XXI en la seguridad energética de Oriente Medio en los principales países estudiados en el presente trabajo:

Gráfico 1: Reservas de petróleo (en años) en función de la tasa de producción (2010-2022)²



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos en ENI³

Antes de comentar el Gráfico 1, resulta conveniente destacar que Afganistán, pese a ser abordado en la inestabilidad de Oriente Medio como país clave, no ha sido incluido debido a que el petróleo no se encuentra entre sus principales recursos o riquezas ni constituye un sector relevante de su economía. Así, se puede observar que los países más estables (esto es, con menores disrupciones políticas en su territorio o falta de conflicto en los mismos) presentan una ratio similar a lo largo del tiempo observado, como es el caso de Irán, Israel, Catar o Arabia Saudí. Sin embargo, Siria y Yemen presentan un gran cambio tras producirse la Primavera Árabe y, con ello, el inicio y desarrollo de guerras civiles en estos países.

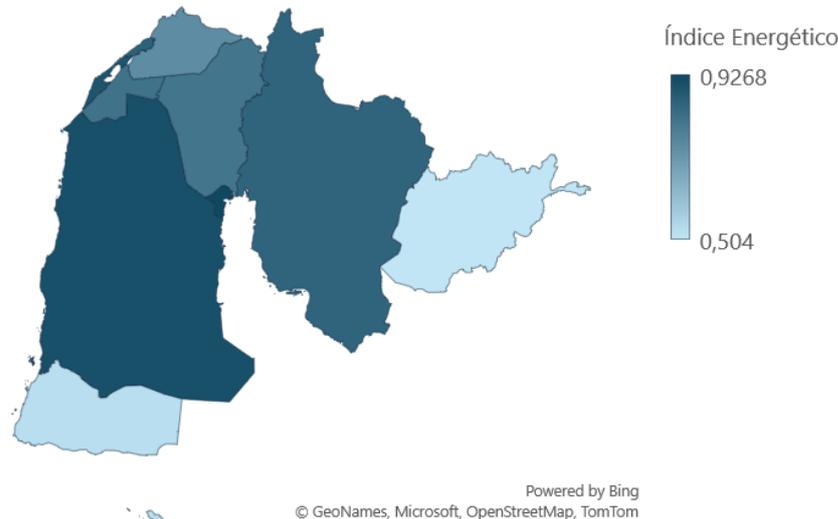
En efecto, la Guerra Civil de Siria supuso la destrucción del sector económico (Banco Mundial, 2017) y, de forma más general, se ha demostrado que aquellos países donde se están produciendo guerras y revueltas civiles son los más vulnerables a la destrucción de sistemas de agua y energía (Sowers, 2014). Con ello, el pronunciado incremento de la ratio para Siria y Yemen – que llegan a situarse en valores de entre 300 y 500 años – puede explicarse a raíz de la necesaria paralización de la producción en estos países, ya sea por la inestabilidad o por la propia destrucción de instalaciones productivas. Cabe destacar que Yemen, a su vez, es uno de los países más expuestos a la escasez de agua en la región, lo cual como se veía anteriormente afecta directamente a su seguridad energética (Hameed, et al., 2019).

² Los datos reflejan las reservas que tiene cada país en comparación con la producción de ese año para determinar los años que dicho país tardaría en agotar sus reservas. Una disminución de la producción incrementaría el valor

³ Ver informe [“World Energy Review 2023”](#)

Finalmente, resulta conveniente observar el subíndice energético del índice FEW, pues este se compone de una evaluación compuesta por la accesibilidad y disponibilidad energética de cada país evaluado. Por tanto, en el Gráfico 2 puede observarse cómo los países más afectados por los conflictos de los últimos años son los más afectados a nivel energético:

Gráfico 2: Subíndice energético del índice FEW para los países de Oriente Medio



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos en RAND

En efecto, Afganistán y Yemen son los países más afectados, con una clasificación de seguridad energética baja, seguidos por Siria e Irak. Estas ideas concuerdan con lo observado en el Gráfico 1, donde se podía identificar una caída en la producción de petróleo por parte de Siria y Yemen a raíz de la inestabilidad y conflicto. Esta paralización productiva afecta inevitablemente a la seguridad energética del país, que no solo ve reducida su capacidad, sino que además sufre los efectos que ello tiene en su economía, al tratarse de países que se benefician ampliamente de la exportación de este recurso a otros países. Teniendo en cuenta que los datos recopilados cubren el periodo temporal entre 2015 y 2019, se puede concluir que el desarrollo de conflicto en estos territorios influye de manera directa y negativa a la seguridad energética de la región. Además, el interés histórico estadounidense en el petróleo de la región refleja cómo la dinámica de conflictos que se ha desarrollado desde la Segunda Guerra Mundial ha influido en la fortaleza energética de algunos países como es el caso de Arabia Saudí o Israel.

4.2.2. Impacto de la inestabilidad en la seguridad alimentaria de la región

El impacto alimentario se abordará a través de un análisis cuantitativo y cualitativo. De esta forma, primero se procederá a exponer algunas de las relaciones observadas por estudios anteriores que corroboran el impacto que tiene la inestabilidad de Oriente Medio – a través de

los distintos conflictos y tensiones que en la región se desarrollan y que se han expuesto previamente – para después proporcionar algunos indicadores clave que muestran la situación alimentaria de estos países. Concretamente, se analizará el índice FEW explicado en el marco teórico de este trabajo.

Como se ha podido observar a lo largo del trabajo, en Oriente Medio existen grandes divergencias entre los países, pues aquellos con mayores recursos – y generalmente beneficiados por la industria petrolífera – presentan una posición más fuerte económica y militarmente hablando que aquellos con menores recursos. Por ello, la inestabilidad de Oriente Medio afecta especialmente a la seguridad alimentaria de aquellos países aún inmersos en situaciones de inestabilidad y conflicto, como son Afganistán, Siria o Yemen (Simmons & Flowers, 2017). A continuación se expone de forma más detallada cómo el conflicto en estos países ha contribuido al empeoramiento de la seguridad alimentaria de estos.

En el caso de Afganistán, el momento clave tras el cual se disparó la preocupación global por la seguridad alimentaria fue precisamente, como se mencionaba anteriormente, la invasión del país tras los ataques de Al Qaeda a Estados Unidos en septiembre de 2001. Al tratarse de un país con alta dependencia de las importaciones de trigo y donde el 80% de la población depende de la agricultura, muchos de los proyectos financiados desde que se produjo la invasión han ido destinados a promover la producción alimentaria y construir instalaciones para ello (Simmons & Flowers, 2017). En efecto, entre 2002 y 2012 la ayuda para el desarrollo a Afganistán se quintuplicó, si bien la humanitaria se redujo a lo largo de este marco temporal (Poole, 2014). Además, la situación crítica de pobreza queda reflejada en que muchas familias sufren de la inestabilidad política local y falta de recursos (Kantor & Pain, 2011).

Esta idea se confirmó en un estudio realizado tras la escalada de violencia de 2014, cuando muchas familias tuvieron que escapar de las zonas rurales a asentamientos informales al margen de la sociedad urbana (Samuel Hall, 2014). En dicho estudio, las familias confirmaban que el acceso a alimentos era el mayor desafío que enfrentaban en su día a día, y que aquellos grupos con peores circunstancias económicas y/o sociales se ven obligados a reducir no sólo la cantidad de comida consumida diariamente, sino también la diversidad alimentaria en su dieta dado que muchos alimentos son inasequibles. Además, la imposibilidad de solicitar ayudas al entorno porque todo el mundo se ve sumido en distintos niveles de pobreza hacen que, dada la situación del país, únicamente puedan adquirir alimentos cuando los hombres de las familias – cuando los hay – consiguen dinero para cubrir esta necesidad.

El caso de Siria es similar al de Afganistán, y refleja claramente el impacto negativo que tiene el conflicto en el incremento de la inseguridad alimentaria del país. En efecto, antes de 2011 – momento en que se inició la guerra civil – el sector agrícola sirio suponía el 40% del empleo nacional, haciendo del país una economía agrícola en potencia (Carnegie Middle East Center, 2015). De hecho, pasó de ser el único país autosuficiente de la región en la producción de alimentos a convertirse en un importador neto de trigo cuatro años después de iniciarse el conflicto – especialmente en las zonas gobernadas por los rebeldes – con gran dependencia de la ayuda humanitaria (Simmons & Flowers, 2017).

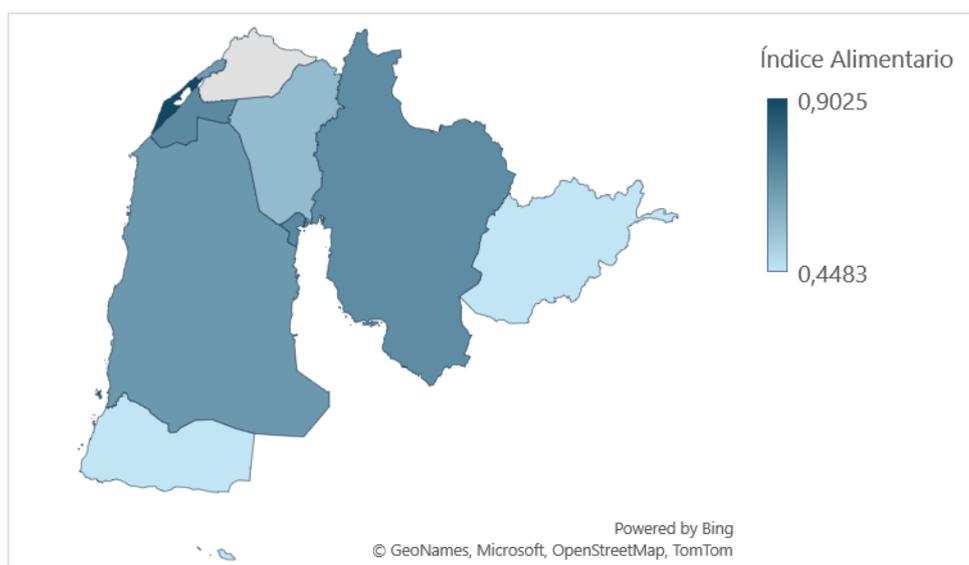
Así, son muchos los informes que han abordado el impacto alimentario de la Guerra de Siria a raíz de la destrucción de activos productivos y el desplazamiento forzado de sirios. De acuerdo con las Naciones Unidas, a mediados de 2015, alrededor de diez millones de sirios enfrentaban inseguridad alimentaria, de los cuales alrededor de un 70% se encontraba en una situación severa donde, de no ser por la asistencia humanitaria, no podrían sobrevivir (The New Arab, 2015). Además, el reporte de seguridad alimentaria de 2015 destacó cómo la guerra provocó una crisis humanitaria donde no sólo existía una amenaza física constante, sino que además las circunstancias de la misma provocaban el desplazamiento forzado, hambre y falta de recursos económicos que se traducen en la incapacidad de acceder a los alimentos y nutrientes necesarios, causando con ello una tormenta humanitaria (World Food Programme, 2015). Asimismo, la Comisión Europea confirmó que pocos meses después de iniciarse el conflicto, la población siria ya se encontraba en la mayor crisis humanitaria desde la Segunda Guerra Mundial, caracterizada por la falta de acceso a comida y otras ayudas (ECHO, 2016).

Finalmente, Yemen se establece como uno de los ejemplos por excelencia del impacto que la inestabilidad y conflicto pueden tener en la seguridad alimentaria de un país y/o población. Los análisis de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, UNICEF y el Programa Mundial de Alimentos de la ONU confirmaron que en 2023, casi diez años después de iniciarse el conflicto, prácticamente todos los distritos bajo el control del Gobierno de Yemen enfrentan situaciones graves de inseguridad alimentaria (UNICEF, 2023). En efecto, se estima que el 60% de la población yemení enfrenta crisis alimentarias y condiciones de inseguridad, pues el conflicto hace que el sector agrícola provea únicamente entre el 15% y 20% de las necesidades del país, a pesar de ser el motor del país (Banco Mundial, 2023). Con ello, se establece que se trata de uno de los países con mayor inseguridad alimentaria del mundo, fundamentalmente derivada del conflicto y el declive de su economía.

Esto queda confirmado por el *Integrated Food Security Phase Classification (IPC)*, un índice que refleja un análisis exhaustivo de la inseguridad alimentaria y malnutrición para contribuir a una formulación política eficiente. En efecto, el IPC de Yemen establece que más de tres millones de personas sufren de niveles altos de malnutrición e inseguridad alimentaria y que la principal causa es precisamente el conflicto (IPC, 2023). En efecto, se confirma que desde 2015 ha sido el constante conflicto lo que ha provocado la gravedad de la situación en que se encuentra el país y que, a pesar de que las ayudas y la tregua impulsada por la ONU en 2022 ayudó a mejorar la situación, las confrontaciones en distritos continúan provocando desplazamientos forzados y disrupciones de la provisión y acceso a servicios básicos, entre ellos los alimentos. Además, en este análisis se indica que otras de las causas son el declive económico, la falta de asistencia humanitaria y el acceso reducido a servicios básicos, todas ellas relacionadas y provocadas directamente por la guerra civil en que se encuentra el país.

Para concluir el presente apartado, resulta conveniente proporcionar los datos relativos al índice FEW, presentado en el marco teórico del presente trabajo. Concretamente, se presenta el valor del índice alimentario, cuyo valor se compone de una valoración de la accesibilidad a alimentos y la disponibilidad de estos. A través de este, se puede observar que son precisamente aquellos países sumergidos de manera directa y dentro de sus países en guerras y confrontaciones los que se ven su seguridad alimentaria afectada:

Gráfico 3: Subíndice alimentario del índice FEW para los países de Oriente Medio



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos en RAND

Como puede observarse en el Gráfico 3, y corroborando la información expuesta hasta ahora, Yemen y Afganistán son los países con menor índice alimentario de la región, siendo

precisamente aquellos que han estado sumergidos en situaciones de conflicto e inestabilidad durante años. Por otro lado, el índice FEW no dispone de datos para elaborar el subíndice alimentario de Siria, por lo que en este caso no puede comprobarse para el país en cuestión. Con ello, Yemen y Afganistán son los únicos países de Oriente Medio clasificados como “bajos” en seguridad alimentaria, si bien Irak tampoco tiene la mejor posición, pues su clasificación queda enmarcada en la categoría “media”, lo cual queda explicado por el severo impacto que tiene el conflicto y la inestabilidad en los medios rurales y agrícolas del país (Ahmed & Holloway, 2017). Por otro lado, aquellos países que se involucran de forma activa en las dinámicas de la región, como son Arabia Saudí o Irán, presentan niveles altos de seguridad alimentaria, lo cual permite concluir que el impacto se nota especialmente en aquellos países que ven a su población y territorios sumergidos en guerra, sin ser la involucración directa un indicador de menor seguridad alimentaria. Esto también se comprueba en el caso de Israel, que tiene el índice más alto de todos los países observados.

4.3. Impacto de la situación en Oriente Medio en la seguridad energética y alimentaria mundial

4.3.1. Impacto de la inestabilidad en la seguridad energética global

Como se ha podido observar a lo largo del presente trabajo, el petróleo y la guerra son dos variables interconectadas en Oriente Medio, ya que a lo largo de los años se ha producido la militarización de este recurso. Aunque existen numerosos aspectos que podrían abordarse con respecto al impacto de la situación de la región en la seguridad energética mundial, el presente apartado se centrará en los eventos que mejor reflejan esta realidad. Para ello, es necesario hablar de Estados Unidos y las potencias extranjeras, ya que en gran medida su intervención en la región ha derivado de un fuerte interés en el petróleo, afectando con ello al desarrollo de relaciones en la zona. De hecho, en el caso del Estados Unidos, este país se ha visto envuelto en dilemas diplomáticos derivados de las tensiones en su política hacia Israel y el Golfo Pérsico, tal y como se verá posteriormente con la crisis del petróleo de 1973 (Craig, 2012), siendo este el mejor ejemplo de cómo la inestabilidad de la región afecta a la seguridad energética global y, concretamente, la estadounidense.

En efecto, la importancia estratégica de Oriente Medio para Estados Unidos ha provocado la fuerte presencia militar desde finales del siglo XX (Baltar, 2021). No obstante, resulta conveniente remontarse a la década de 1930 para entender la importancia que tiene el petróleo árabe para este país. En efecto, fue durante esa época cuando se descubrieron grandes

concentraciones de petróleo en Arabia Saudí, lo cual influyó considerablemente en el interés de Estados Unidos de mantener buenas relaciones con el país, así como garantizar la seguridad del mismo y del Golfo Pérsico (Craig, 2012). Sin embargo, los enfrentamientos entre Israel y los países árabes, así como el acercamiento estadounidense al primero y a Arabia Saudí, afectaron considerablemente a las dinámicas y tensiones de la región.

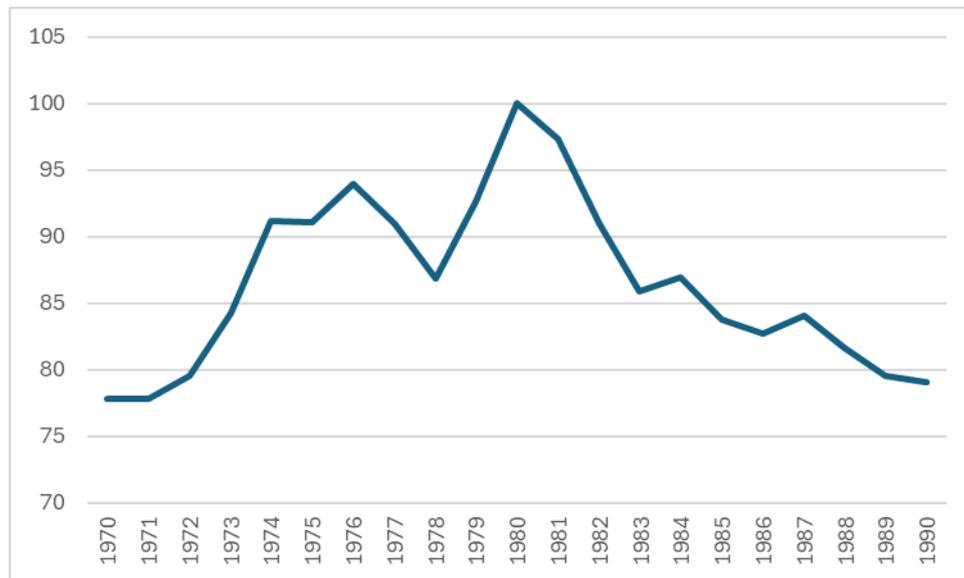
Aunque, como se ha mencionado, el grueso de la presente sección será la confrontación árabe-israelí y su impacto en la crisis del petróleo mundial, cabe mencionar brevemente otros eventos que han afectado también a la seguridad energética global, como es la crisis de Suez de 1956 (Yergin, 2023). En esta ocasión, la guerra iniciada en octubre de 1956 entre Egipto, Israel, Reino Unido y Francia provocó que el primero bloqueara el Canal de Suez (Öztürk, Sözdemir, & Ülger, 2013). Como consecuencia de este bloqueo, se produjo la primera disrupción relevante de la provisión de petróleo global (Bielecki, 2002), concienciando con ello a los políticos europeos de la necesidad de mantener reservas petrolíferas para reducir la exposición a riesgos inminentes de cortes de provisión (Klaus-Dietmar, 2009).

Finalmente, el acontecimiento que marcó de manera definitiva la seguridad energética global fue la Guerra de los Seis Días de 1967, seguida de la Guerra de Yom Kipur y la crisis del petróleo de 1973. En efecto, con la Guerra de los Seis Días los exportadores árabes de petróleo empezaron a plantear el uso de este recurso como un arma a través de la imposición de un embargo a los países occidentales, especialmente a Estados Unidos, para que cesaran su apoyo a Israel (Yergin, 2023). El resultado de esta guerra había sido la toma de control por parte de Israel de numerosos territorios, por lo que Egipto y Siria estaban determinados a revertir el resultado. Teniendo en cuenta el “boom” económico que se produjo entre los años 50 y 60 a nivel mundial y el consecuente incremento del 120% en la demanda mundial para el petróleo (Klaus-Dietmar, 2009), iniciada la década de los 70 apenas había capacidad de producción sobrante, lo cual hacía del plan árabe una gran estrategia.

Entonces, el comienzo de la Guerra de Yom Kipur en 1973 vino acompañado de un incremento del 70% en los precios del petróleo, además de un acuerdo por los miembros árabes de la OPEC de imponer un embargo a Estados Unidos y Países Bajos como respuesta a su apoyo al bando israelí (Öztürk, Sözdemir, & Ülger, 2013). El conflicto terminaría por calmarse con la posterior firma de los acuerdos de Camp David y el embargo finalizaría en 1974, si bien los precios del petróleo continuaron fluctuando e incrementando durante las décadas siguientes a raíz de eventos como la revolución iraní. Con ello, el embargo árabe definió la política

energética de Washington hasta el día de hoy (Bordoff, 2023), transformando así el mercado mundial y poniendo la energía como materia securitaria clave. Esto queda reflejado en el índice del riesgo por seguridad energética estadounidense, indicador que mide 37 factores para evaluar la situación del país, de manera que cuando mayor sea este valor mayor es el riesgo. A continuación se presentan los datos relativos a la década de los 70:

Gráfico 4: Índice de riesgo por seguridad energética en Estados Unidos entre 1970 y 1990



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos en el Instituto Global de Energía de la Cámara de Comercio de Estados Unidos

Como se puede observar, la década de los 70 produjo un fuerte incremento de inseguridad energética para Estados Unidos, llegando a su pico en 1980. Además, el país no llegaría a los niveles previos a la Guerra de Yom Kipur hasta 1990, coincidiendo con el fin de la Guerra Fría. A través del Gráfico 4 se puede concluir que, en efecto, la inestabilidad y conflictos de Oriente Medio afectan notablemente a la seguridad energética global, especialmente teniendo en cuenta la relevancia que esta región para la producción de petróleo y otros recursos. Además, este efecto es ampliamente reconocido, pues los propios países árabes utilizan el recurso como arma para imponer sus intereses, constituyendo la crisis de 1973 un punto de inflexión que llevaría a los grandes exportadores árabes a ganar control directo sobre la producción y sistema de precios que permitiría el crecimiento de ingresos.

Finalmente, resulta de interés mencionar, dentro del impacto de la inestabilidad de Oriente Medio en la seguridad energética global, el conflicto entre Israel y Hamás que se inició el 7 de octubre de 2023. Aunque el impacto inicial sobre el mercado energético fue mínimo,

con una subida puntual del precio de los barriles Brent (Cahill, 2023), existen posibles disrupciones de cara a futuro como la involucración de Irán en el conflicto, lo cual podría provocar no sólo un aumento de las restricciones hacia el país, sino la decisión de este de bloquear el estrecho de Ormuz, restringiendo el transporte de crudo a otros países y produciendo con ello un shock de oferta que eleve los precios considerablemente (Burckel, 2023). Considerando que la región constituye cerca de un 30% de la producción global, una escalada del conflicto podría disparar los precios de los productos que, unido a los efectos de la Guerra de Ucrania, producirían el segundo gran shock energético en los últimos años (Gill & Kose, 2023). Con ello, se pone de manifiesto la importancia que tiene esta región para la seguridad energética mundial y la constante existencia de amenazas por las tensiones y confrontaciones entre distintos grupos y países.

4.3.2. Impacto de la inestabilidad en la seguridad alimentaria global

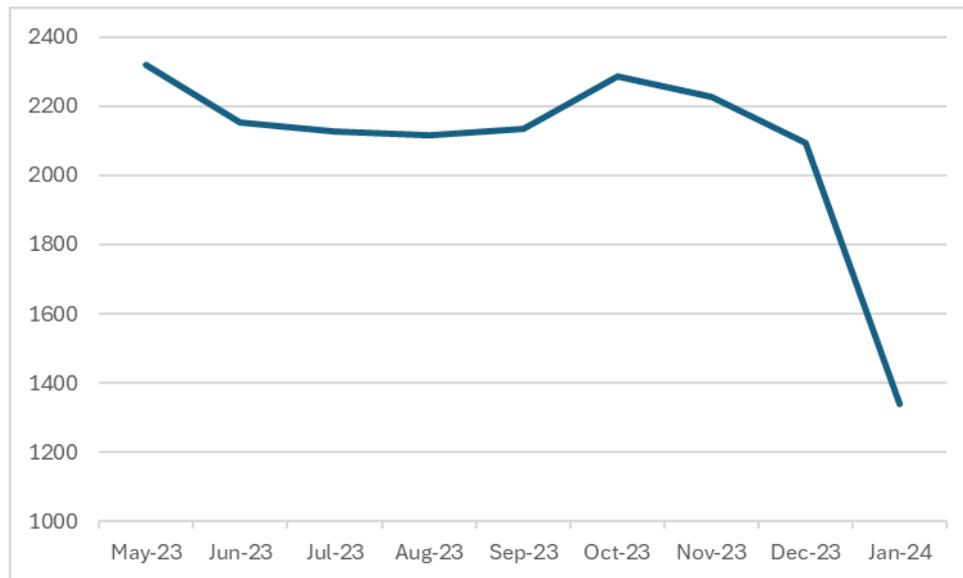
Aunque, como se ha comentado anteriormente, los países de Oriente Medio no destacan por ser grandes exportadores alimentarios, su posición estratégica hace que el transporte de alimentos alrededor de la región sea de especial importancia para la seguridad alimentaria mundial. Por tanto, las disrupciones en la zona suponen amenazas para el resto de países, fundamentalmente a través de la posible paralización del transporte en rutas comerciales clave como son el Mar Rojo, Canal de Suez o el estrecho de Bab el-Mandeb. En efecto, la inestabilidad de Oriente Medio ha demostrado afectar a la seguridad alimentaria global, lo cual se desarrollará en el presente apartado a través de un caso reciente, la guerra entre Israel y Hamás y los consecuentes ataques de hutíes a barcos cargueros.

En efecto, poco después de iniciarse el conflicto en la franja de Gaza a raíz de los ataques de Hamás a Israel, los hutíes iniciaron una serie de ataques a cargueros que transitaban el Mar Rojo con la intención de mostrar su apoyo al grupo palestino (Denamiel, Schleich, Reinsch, & Todman, 2024). Con ello, buscan que el consecuente incremento de precios anime a los países occidentales a presionar a Israel para aceptar un alto al fuego, así como incrementar su popularidad en Yemen al desviar la atención de la población de los problemas domésticos – pues, como se comentó anteriormente, el país se encuentra en una profunda crisis económica y humanitaria dada su situación de conflicto.

En consecuencia, se estima que el volumen de comercio en el Canal de Suez cayó alrededor del 40% desde que se iniciaron los ataques, impactando al transporte marítimo de granos y otros productos desde Europa, Rusia y Ucrania (Glauber & Mamun, 2024). Dada la

inseguridad que supone transitar por el estrecho de Bab el-Mandeb, Mar Rojo y por ende Canal de Suez, en diciembre de 2023 ya eran trece los operadores marítimos que decidieron suspender sus viajes a través de esta ruta (Denamiel, Schleich, Reinsch, & Todman, 2024). La caída del tránsito a través de esta ruta comercial clave entre Europa y Asia puede observarse en el Gráfico 5 referente al número mensual de viajes realizados en el Canal de Suez:

Gráfico 5: Tránsitos mensuales por el Canal de Suez



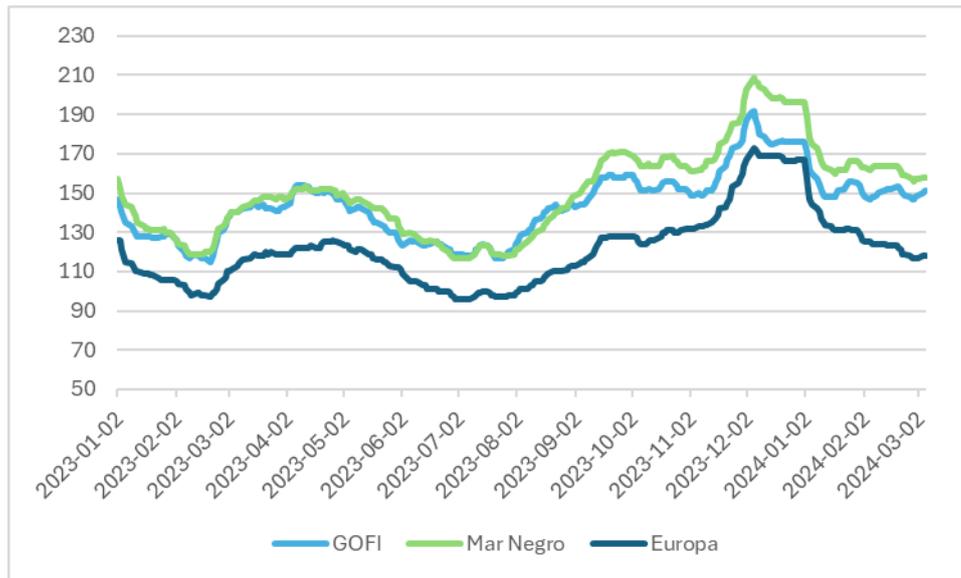
Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos en UNCTAD

En efecto, el Gráfico 5 ilustra a la perfección el impacto que la Guerra de Gaza ha tenido sobre el transporte marítimo, ya que es precisamente en octubre de 2023 cuando el número de tránsitos comienza a disminuir, llegando a situarse por debajo de 1400 en enero de 2024. Esto ha afectado notoriamente a la capacidad de países asiáticos de obtener alimentos de Europa, obligando a cambiar los proveedores para evitar una falta de suministro, como ha sido el caso de China, que desde octubre hizo a Brasil su mayor proveedor de maíz (Glauber & Mamun, 2024). Esto también ha afectado considerablemente a varios países Africanos como Sudán o Yibuti, que dependen de esta ruta para el 33,9% y 30,5% de su comercio (UNCTAD, 2024).

Por último, un indicador clave del aumento en la inseguridad alimentaria global es el incremento de coste que deriva de los ataques hutíes a los barcos cargueros y suspensión de tránsito por dicha ruta comercial. En efecto, la consecuencia principal es la necesidad de buscar una ruta alternativa para poder transportar los distintos productos, además de un claro incremento en el precio de los seguros de estos barcos. Con respecto al primer aspecto, la alternativa es desviar los barcos por la ruta del Cabo de la Buena Esperanza, lo cual supone un

notable incremento de costes al tratarse de una ruta que aumenta la duración del viaje entre un 30% y un 50% (Denamiel, Schleich, Reinsch, & Todman, 2024), además del aumento de gasto derivado de un mayor uso de petróleo al tratarse de una ruta más larga. En el Gráfico 6 puede observarse el impacto que esta situación ha tenido en el precio solicitado para transportar el grano de forma general, y concretamente con respecto a Europa y el Mar Negro:

Gráfico 6: Índice del *International Grains Council* para el precio de flete en grano y semillas oleaginosas



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos en el *International Grains Council*

En efecto, tal y como se observa, el precio de flete se disparó desde mediados de octubre de manera generalizada, y no sería hasta febrero de 2024, coincidiendo con la respuesta estadounidense y británica a los ataques hutíes, cuando los precios volverían a disminuir. Sin embargo, continúan ligeramente por encima de los observados anteriormente, lo cual demuestra que el impacto de esta situación de inestabilidad sigue sintiéndose en el mercado de grano. Con ello, el Gráfico 6 permite mostrar de forma visual que, en definitiva, la inestabilidad de Oriente Medio y los conflictos y tensiones de la región pueden influir de forma notable a la seguridad alimentaria internacional, fundamentalmente a raíz de las interrupciones de rutas comerciales que rodean a estos países y la consecuente necesidad de buscar rutas alternativas que conllevan un incremento de costes, ya sea a través del aumento de días de navegación, cantidad de petróleo usado, o el aumento de los precios de los seguros derivado de la creciente incertidumbre e inseguridad.

4.4. La securitización alimentaria y energética en el caso de Oriente Medio

El análisis empírico termina con una breve conclusión donde se relacionan la Teoría de la Securitización y el caso empírico presentado. Como se ha visto, la elaboración de índices referidos a la seguridad alimentaria y energética, así como la gran cantidad de estudios que abordan estas dos nociones a nivel regional y global, demuestran la existencia de un discurso que reconoce e identifica una serie de amenazas derivadas de los sistemas energéticos y alimentarios de la región. Además, no sólo se ha observado que la inestabilidad y conflictos afectan a la seguridad alimentaria y energética, sino que además se puede incluso observar cómo en algunas ocasiones parece que la securitización de estos asuntos ocurre como una consecuencia de esta inestabilidad.

En efecto, la crisis del petróleo provocó una gran preocupación a nivel mundial por la garantía de abastecimiento energético a precios razonables, impacto sufrido especialmente en Estados Unidos, provocando que este país fomentara la producción nacional para garantizar su seguridad en este aspecto. Esto mismo ocurrió en 1956 y la crisis del Canal de Suez, cuando los políticos europeos incluyeron esta noción en su discurso político para articular líneas de acción que protegiesen a sus países de las inestabilidades en el mercado del petróleo. Por otro lado, el momento en que los países árabes, conscientes de su riqueza petrolífera, deciden utilizarla como un arma más de influencia se entiende que ellos mismos la identifican como condicionante de la seguridad energética, si bien en el caso de países afectados directamente como Yemen o Siria su seguridad se ha visto comprometida por una falta de acceso a fuentes energéticas a raíz del conflicto. Además, tal y como se comentaba en la introducción del presente trabajo, la incorporación de la seguridad energética como un aspecto clave de las estrategias de seguridad nacionales demuestra una vez más la securitización de la energía.

En el caso de la seguridad alimentaria, son precisamente las crisis alimentarias de los países en conflicto las que ponen de manifiesto la securitización de este aspecto. En los distintos estudios se comentaba que la mayor dificultad era el acceso a alimentos y la capacidad de obtener una dieta variada, lo cual demuestra que la falta de estos recursos afecta directamente a la capacidad de supervivencia de las personas y, con ello, a su seguridad. Además, los ataques de hutíes incrementaron considerablemente los precios de determinados alimentos, lo cual fue visto como una clara amenaza por países externos e incluso derivó en la formulación de decisiones estadounidenses y británicas de contraatacar. Todo ello, unido a las decisiones de

China de cambiar sus proveedores debido a la imposibilidad de obtener estos alimentos a tiempo y a un precio razonable, confirman la securitización del sistema alimentario.

5. Conclusiones

Esta última sección tiene por objetivo identificar las principales ideas sacadas a lo largo del trabajo para responder a la pregunta de investigación planteada inicialmente. Para ello, se proporcionará un resumen del impacto que tiene la inestabilidad de Oriente Medio en la seguridad energética y alimentaria regional y mundial. Además, se proporcionará un último párrafo donde se incluyen las posibles limitaciones observadas durante la investigación.

La situación y desarrollo en Oriente Medio ha estado fuertemente marcada por los intereses de potencias externas y los conflictos entre los países que habitan la región. Ello explica las numerosas tensiones y confrontaciones armadas que se han producido entre países, y que han derivado en un interesante análisis del impacto que tienen en las nuevas nociones de seguridad. En efecto, se ha observado que, pese a ser una región con un claro poder energético, pero no alimentario, su posición estratégica en el mundo y cercanía a rutas comerciales clave hacen que las interrupciones en la región afecten de manera directa a la seguridad alimentaria y energética mundial. Además, este efecto subraya la importancia que tiene la interdependencia estatal en el siglo XXI.

Asimismo, la inestabilidad de Oriente Medio afecta notablemente a la seguridad de la región. En el caso energético, se concluyó que los conflictos de estos territorios suponen alrededor de un 40% del impacto total en la seguridad energética, siendo los siguientes factores relacionados directamente con este primero. A lo largo del trabajo, se han identificado algunos ejemplos fundamentales de cómo los conflictos de la región han condicionado la seguridad energética de sus países, como fue el caso de la guerra entre Irán e Irak y la consecuente destrucción de instalaciones energéticas.

Además, los casos concretos de Siria, Yemen y Afganistán han proporcionado una clara imagen de cómo la inestabilidad de aquellos países en conflicto se ve especialmente afectada en ambos tipos de seguridad. En el caso de los dos primeros, la Primavera Árabe provocó dos guerras civiles que han derivado en algunas de las mayores crisis humanitarias de las últimas décadas. En el caso del tercero, se muestra cómo las intervenciones de países terceros y el desarrollo de guerras proxy produce situaciones similares de inestabilidad. Con estos ejemplos, se ha podido observar que la guerra en un territorio paraliza la producción energética y crea

situaciones devastadoras de pobreza que otorgan a estos países una gran inseguridad energética y alimentaria, lo cual se ha observado también en el índice FEW.

Esta idea queda reforzada si se atiende a otros países de la región, ya que pese a ser un territorio donde la producción alimentaria es complicada debido a la escasez de agua, las grandes naciones petrolíferas e Israel gozan de buena seguridad en este sentido. La realidad es que, pese a tratarse de países que sí se ven involucrados en algunos conflictos y tensiones, estos no se producen de manera directa sobre su territorio ni de forma continuada, como es el caso de los tres países mencionados anteriormente. Además, se podría decir que, en algunos casos, como fue la crisis del petróleo de 1973, los exportadores de petróleo reforzaron su posición geopolítica al lograr controlar la producción y establecimiento de precios de este recurso. No obstante, se concluye en este trabajo que la inestabilidad de Oriente Medio impacta directamente a la seguridad energética y alimentaria de la región, especialmente a aquellos países directamente involucrados en conflicto, debido a la paralización de la producción, posibles crisis humanitarias y potencial destrucción de instalaciones clave.

Como se ha mencionado, la crisis del petróleo de 1973 marcó un punto de inflexión en el escenario energético regional e internacional. En efecto, se ha presentado como el mejor ejemplo del impacto que puede tener la inestabilidad de Oriente Medio en la seguridad energética global. La Guerra de los Seis Días, la continuación del apoyo estadounidense a Israel durante la Guerra de Yom Kipur, y la decisión de poner un embargo al petróleo afectaron gravemente al mercado de este recurso. Se trata de una región esencial para la producción de energía, por lo que su influencia a nivel internacional es ampliamente reconocida, y explica por ejemplo el gran interés histórico de Estados Unidos en mantener buenas relaciones con Arabia Saudí y la estabilidad de este.

De la misma manera, en este trabajo se reconoce el conflicto de Israel y Hamás como un evento clave en la seguridad alimentaria global debido a las esenciales rutas comerciales que rodean a la región estudiada. Los ataques de hutíes a barcos cargueros provocaron un incremento de precios para algunos alimentos al no poderse transportar además de impedir el transporte normal a China o Europa, teniendo que buscar rutas alternativas que explican en gran medida esta subida de precios.

Una vez observado el impacto de la inestabilidad y el conflicto en la seguridad alimentaria y energética regional y global, se ha concluido que en muchas ocasiones la securitización de estas dos nociones ocurre como resultado de un determinado conflicto o

decisión geopolítica que contribuye a la inestabilidad. Este fue el caso de la crisis del petróleo, cuando Estados Unidos securitizó la energía, de igual manera que hicieron los países europeos tras la crisis del Canal de Suez de 1956. También ha sido el caso de los países regionales, que no sólo reconocen el poder que tiene su riqueza petrolífera en la seguridad de abastecimiento de otros países, sino que además cuando estos se han visto envueltos en largos conflictos – como es el caso de Siria y Yemen tras las Primaveras Árabes – su seguridad de abastecimiento energético se ha visto considerablemente disminuida. En el caso alimentario, son precisamente las crisis humanitarias las que han provocado una gran preocupación regional por el abastecimiento de alimentos, y a nivel global han sido las decisiones de contraataque y cambio de estrategias las que han puesto de manifiesto el reconocimiento político de la importancia que tienen la seguridad energética y alimentaria a día de hoy, así como la gran interdependencia que existe con la globalización.

Finalmente, aunque se ha confirmado a lo largo del trabajo que el estudio de nuevas nociones de seguridad resulta fundamental para el correcto entendimiento de las relaciones internacionales del siglo XXI, se identifican algunas limitaciones en la investigación. Por un lado, la securitización de un asunto, tal y como se plantea en la Teoría de la Securitización, depende notablemente de las amenazas percibidas por cada país, y varía notablemente con el paso del tiempo, como sería el caso de Estados Unidos, que a día de hoy se postula como el mayor productor petrolífero del mundo. Además, la principal limitación del trabajo es la extensión del mismo, pues se trata de un tema muy amplio y con detalles específicos que no han permitido un detalle profundo en determinados momentos, por lo que sería necesario realizar un estudio más exhaustivo para poder analizar de manera completa la situación de Oriente Medio, y los distintos factores que explican la inseguridad alimentaria y energética.

6. **Bibliografía**

- Ahmed, A. S., & Holloway, G. J. (2017). Calories, conflict and correlates: Redistributive food security in post-conflict Iraq. *Food Policy*, 68, 89-99.
- Ahmed, N. (20 de Marzo de 2014). Iraq invasion was about oil. *The Guardian*.
- Al-Muthafari, A. M., & Nabil. (2012). Arab Spring: an Analytical Study on External Influences, Yemen as a Model. *Journal of the University of Kirkuk for humanitarian studies*, 506-521.
- Amirah, H., & Khader, B. (2022). La geopolítica de Oriente Medio: alianzas cambiantes e inestabilidad en una región desestructurada. En I. E. Estratégicos, *Cuadernos de estrategia. El Mediterráneo: un espacio geopolítico de interés renovado* (págs. 219-242). Madrid: Ministerio de Defensa.
- Baltar, E. (2021). Medio Oriente: Inestabilidad y crisis del orden regional. *Estudios de Asia y África*, 56(2), 265-296.
- Balzacq, T. (June de 2005). The Three Faces of Securitization: Political Agency, Audience and Context. *European Journal of International Relations*, 11(2), 171-201.
- Banco Mundial. (2017). *The Economics of Post-Conflict Reconstruction in MENA*. World Bank Group .
- Banco Mundial. (2 de Mayo de 2023). *Breaking the Cycle of Food Crises in Yemen*. Obtenido de The World Bank:
<https://www.worldbank.org/en/news/feature/2023/04/27/breaking-the-cycle-of-food-crises-in-yemen#:~:text=An%20estimated%2017%20million%20people,the%20backbone%20of%20Yemeni%20livelihoods>.
- Banco Mundial. (9 de Abril de 2024). *Food System Resilience in the Middle East and North Africa*. Obtenido de The World Bank:
<https://www.worldbank.org/en/news/immersive-story/2023/09/18/food-system-resilience-in-the-middle-east-and-north-africa>
- Barbé, E., & Perni, O. (2001). Más allá de la seguridad nacional. En C. de Cueto, & J. Jordán, *Introducción a los estudios de seguridad y defensa* (págs. 3-34). Granada: Comares.

- Barioni, L. G., Benton, T. G., Herrero, M., Krishnapillai, M., Liwenga, E., Pradhan, P., . . . Xu, Y. (2022). Food Security. En T. I. Change, *Special Report: Climate Change and Land* (págs. 437-550). Cambridge: Cambridge University Press.
- Barnett, J. (2003). Security and climate change. *Global Environmental Change*, 13(3), 7-17.
- Barry, B. (1997). Rethinking Security after the Cold War. *Cooperation and Conflict*, 32(1), 5-28.
- Bekhet, H. A., Matar, A., & Yasmin, T. (2017). CO2 emissions, energy consumption, economic growth, and financial development in GCC countries: Dynamic simultaneous equation models. *Renewable and Sustainable Energy Reviews - Elsevier*, 70, 117-132.
- Benjamin, M. (2001). The concept of security: should it be redefined? *Journal of Strategic Studies*, 24(2), 13-30.
- Bernard de Raymond, A., & Goulet, F. (2020). Science, Technology, and Food Security: An Introduction. *Science, Technology & Society*, 25(1), 7-18.
- Bielecki, J. (2002). Energy security: is the wolf at the door? *The Quarterly Review of Economics and Finance*, 42, 235-250.
- Boko, M., Niang, I., Nyong, A., & Vogel, C. (2007). Africa. En C. o. Change, *Climate Change 2007: Impacts, Adaptation and Vulnerability* (págs. 433-469). Nueva York: Cambridge University Press.
- Bordoff, J. (17 de Octubre de 2023). *50 Years After the Arab Oil Embargo*. Obtenido de Center on Global Energy Policy at Columbia SIPA:
<https://www.energypolicy.columbia.edu/50-years-after-the-arab-oil-embargo/>
- Bowen, G. A. (2009). Document Analysis as a Qualitative Research Method. *Qualitative Research Journal*, 9(2), 27-40.
- Bridge, G. (Diciembre de 2015). Energy (in)security: world-making in an age of scarcity. *The Geographical Journal*, 181(4), 328-339.
- Brown, O., Hammill, A., & McLeman, R. (November de 2007). Climate Change as the 'New' Security Threat: Implications for Africa. *International Affairs*, 83(6), 1141-1154.

- Brun, M. (2014/2015). Inseguridad alimentaria y nutricional: un desafío importante para el mundo árabe. *Afkar/Ideas*, 50-52.
- Burckel, E. (21 de Octubre de 2023). Israel-Hamas war: What risks face the energy sector? *Al-Monitor*.
- Bush, G. W. (2001). *Address Before a Joint Session of the Congress on the United States Response to the Terrorist Attacks of September 11*. The American Presidency Project.
- Buzan, B., Wæver, O., & de Wilde, J. (1998). *Security: A New Framework for Analysis*. Colorado: Lynne Rienner Publishers.
- Cahill, B. (11 de Octubre de 2023). *Energy Market Implications of the Israel-Hamas Conflict*. Obtenido de Center for Strategic and International Studies:
<https://www.csis.org/analysis/energy-market-implications-israel-hamas-conflict>
- Camacho, F. (2019). *La revolución iraní de 1979. De las primeras movilizaciones ciudadanas contra el régimen del Sha a la instauración de la República Islámica*. Historia del Presente .
- Capps, P., & Rivers, J. (2018). Kant's Concept of Law. *The American Journal of Jurisprudence*, 259-294.
- Carnegie Middle East Center. (2015). *Food Insecurity in War-Torn Syria: From Decades of Self-Sufficiency to Food Dependence*. Carnegie Endowment for International Peace.
- Carvalho, H. (2015). Liberty and Insecurity in the Criminal Law: Lessons from Thomas Hobbes. *Criminal Law and Philosophy*, 249-271.
- Casoll, C., Manera, M., & Valenti, D. (2023). *Energy shocks in the Euro area: disentangling the pass-through from oil and gas prices to inflation*. Milan: Fondazione Eni Enrico Mattei.
- Cohen, R. (1994). Pacific Unions: A Reappraisal of the Theory that Democracies Do Not Fight One Another. *Review of International Studies*, 21(3), 207-224.
- Comisión de Gestión de los Asuntos Públicos Mundiales. (1995). *Nuestra Comunidad Global: Informe de la Comisión de Gestión de los Asuntos Públicos Mundiales*. (Traducido por Carlos Rodríguez Braun). Alianza Editorial.

- Consejo Europeo. (s.f.). *Infografía - Cómo la invasión rusa de Ucrania ha agravado la crisis alimentaria mundial*. Obtenido de Consejo Europeo:
<https://www.consilium.europa.eu/es/infographics/how-the-russian-invasion-of-ukraine-has-further-aggravated-the-global-food-crisis/>
- Cordesman, A. H. (1988). *The Gulf and the West. Strategic Relations and Military Realities*. Londres: Westview Press-Mansell Publishing Limited.
- Council on Foreign Relations. (s.f.). *Middle East & North Africa: U.S. Foreign Policy*. Obtenido de World 101 from the Council on Foreign Relations. Regions of the World:
<https://world101.cfr.org/rotw/middle-east/us-foreign-policy>
- Craig, T. (2012). America, Oil, and War in the Middle East. *The Journal of American History*, 208-218.
- de Wilde, J. (2001). *Environmental Security*. Unpublished Manuscript.
- Demurtas, A. (Enero - Junio de 2019). Veinte años de la teoría de la securitización: puntos fuertes y débiles de su operacionalización. *Análisis Jurídico - Político*, 1(1), 167-187.
- Denamiel, T., Schleich, M., Reinsch, W. A., & Todman, W. (2024). *The Global Economic Consequences of the Attacks on Red Sea Shipping Lanes*. Center for Strategic and International Studies.
- Dent, C. M. (April de 2001). Singapore's Foreign Economic Policy: The Pursuit of Economic Security. *Contemporary Southeast Asia*, 23(1), 1-23.
- Descifrando la Guerra. (s.f.). *Cobertura: Guerra Civil de Siria*. Obtenido de Descifrando la Guerra: <https://www.descifrandolaguerra.es/coberturas/guerra-civil-en-siria/>
- ECHO. (2016). *ECHO Factsheet: Syria Crisis*. European Commission Humanitarian Aid and Civil Protection.
- El-Bassam, N. (2017). Technologies and Options of Solar Energy Applications in the Middle East. En A. M. Badran, S. Murad, E. Baydoun, & N. J. Dagher, *Water, Energy & Food Sustainability in the Middle East: The Sustainability Triangle* (págs. 193-221). Cham: Springer.
- Escribano, G. (2006). *Seguridad Energética: concepto, escenarios, e implicaciones para España y la UE*. Real Instituto ElCano.

- Essam, L. (17 de Enero de 2024). ¿Qué hay de cierto en que el grupo militante palestino Hamás es una creación del gobierno de Israel? *BBC News* .
- Feás, E., & Steinberg, F. (2022). *Efectos económicos y geopolíticos de la invasión de Ucrania*. Madrid: Real Instituto ElCano.
- Feingold, S., & Willige, A. (21 de Febrero de 2024). *Estas son las 5 vías marítimas más importantes para el comercio mundial*. Obtenido de World Economic Forum: <https://es.weforum.org/agenda/2024/02/estas-son-las-vias-navegables-mas-importantes-para-el-comercio-mundial/>
- Fortna, V. P. (2004). *Peace Time. Cease-Fire Agreements and the Durability of Peace*. New Jersey: Princeton University Press.
- Foucault, M. (2009). *Security, Territory, Population. Lectures at the Collège de France 1977-1978*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Gill, I., & Kose, M. A. (2023). *The Middle East conflict is threatening to cripple a fragile global economy*. Brookings.
- Glauber, J., & Mamun, A. (17 de Enero de 2024). *Impacts of Red Sea shipping disruptions on global food security*. Obtenido de International Food Policy Research Institute: <https://www.ifpri.org/blog/impacts-red-sea-shipping-disruptions-global-food-security>
- Gol, J. (15 de Abril de 2024). Cómo se vivió en Irán el ataque contra Israel y qué piensan los iraníes de las posibles represalias. *BBC News*.
- Grey, D., & Sadoff, C. W. (2007). Sink or Swim? Water security for growth and development. *Water Policy*, 9, 545-571.
- Gullo, D., & Tuñón, J. (Diciembre de 2009). El gas ruso y la seguridad energética europea: Interdependencia tras las crisis con Georgia y Ucrania. *CIDOB d'Afers Internacionals*, 88, 177-199.
- Guyer, P. (2005). The Unity of Nature and Freedom: Kant's Conception of the System of Philosophy. En P. Guyer, *Kant's System of Nature and Freedom: Selected Essays* (págs. 277-313). Oxford: Oxford Academic.

- Hameed, M., Moradkhani, H., Ahmadalipour, A., Moftakhari, H., Abbaszadeh, P., & Alipour, A. (2019). A Review of the 21st Century Challenges in the Food-Energy-Water Security in the Middle East. *Water, 11*(682).
- Hanieh, A. (2013). *Lineages of revolt: Issues of Contemporary Capitalism in the Middle East*. Haymarket Books.
- Hanieh, A. (2018). *Money, Markets, and Monarchies: The Gulf Cooperation Council and the Political Economy of the Contemporary Middle East*. Cambridge University Press.
- Henderson, C. (2022). The power of food security. *International Political Economy and the State in the Middle East*.
- Higgins, R. (1992). Hugo Grotius and International Relations. En H. Bull, B. Kingsbury, & A. Roberts, *Hugo Grotius and International Relations* (págs. 267-280). Oxford: Oxford Academic.
- Hindiye, M., Albatayneh, A., & Alamawi, R. (2023). Water Energy Food Nexus to Tackle Future Arab Countries Water Scarcity. *SAGE Journals - Air, Soil and Water Research, 16*.
- IPC. (2023). *YEMEN: IPC Acute Food Insecurity and Malnutrition Snapshot*. Integrated Food Security Phase Classification.
- IRENA. (2023). *Renewable Capacity Statistics 2024*. International Renewable Energy Agency (IRENA).
- Kantor, P., & Pain, A. (2011). *The role of social resources in securing life and livelihood in rural Afghanistan*. Bath Papers in International Development.
- Klaus-Dietmar, J. (2009). Energy Security: Conceptualization of the International Energy. En H. Günter, Ú. Oswald, J. Grin, C. Mesjasz, P. Kameri-Mbote, N. Chadha, . . . H. Krummenacher, *Facing Global Environmental Change. Environmental, Human, Energy, Food, Health and Water Security Concepts* (págs. 345-354). Springer.
- Linderhof, V., de Lange, T., & Reinhard, S. (2021). The Dilemmas of Water Quality and Food Security Interactions in Low- and Middle-Income Countries. *Frontiers in Water, 3*.
- López, A. (3 de Agosto de 2020). *La olvidada Guerra de Yemen*. Obtenido de Descifrando la Guerra: <https://www.descifrandolaguerra.es/la-olvidada-guerra-de-yemen/>

- Losman, D. (2022). *Economic Security: A National Security Folly?* Cato Institute.
- Mason, M., & Zeitoun, M. (Diciembre de 2013). Questioning environmental security. *The Geographical Journal*, 179(4), 294-297.
- McDonnell, R. A. (2014). Circulations and transformations of energy and water in Abu Dhabi's hydrosocial cycle. *Geoforum*, 57, 225-233.
- McSweeney, B. (1999). *Security, Identity and Interests. A Sociology of International Relations*. Cambridge University Press.
- National Security Council. (1970). *National Security Decision Memorandum 92*. US National Archives.
- Nematollahi, O., & Hoghooghi, H. R. (2016). Energy demands and renewable energy resources in the Middle East. *Renewable and Sustainable Energy Reviews - El Sevier*, 54, 1172-1181.
- Orozco, G. (Diciembre 2005 - Enero 2006). El concepto de la seguridad en la Teoría de las Relaciones Internacionales. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 72, 161-180.
- Ospina, G. (2018). La formación del Kurdistán y la seguridad societal. Un análisis del gobierno kurdo en el norte de Irak, los grupos minoritarios y la lucha contra el Estado Islámico. *Revista Forum*, 13, 11-32.
- Öztürk, S., Sözdemir, A., & Ülger, Ö. (2013). The Real Crisis Waiting for the World: Oil Problem and Energy Security. *International Journal of Energy Economics and Policy*, 3, 74-79.
- Pardee RAND Graduate School. (s.f.). *The Pardee RAND Food-Energy-Water Index*.
Obtenido de <https://www.pardeemand.edu/pardee-initiative/food-energy-water/interactive-index.html>
- Poole, L. (2014). *Afghanistan Beyond 2014: Aid and the Transformation Decade*. Global Humanitarian Assistance.
- Priego, A. (2022). Tendencias de la transformación de Oriente Medio y el norte de África desde la Primavera Árabe. *Revista Española de Derecho Internacional*, 74(1), 203-210.

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (1994). *Human Development Report 1994: New Dimensions of Human Security*. Nueva York: UNDP.
- Revelo Arellano, M. D. (junio de 2018). Securitización como supervivencia, securitización como actos del habla: crítica a la Escuela de Copenhague. *Urvio, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*(22), 58-69.
- Rickards, J. G. (2009). Economic Security and National Security. *Strategic Studies Quarterly*, 3(3), 8-49.
- Saint Pierre, H. L., Raza, S., Fuenzalida, A., Cabrera, L., Barreiro, K., Dammert, L., . . . Ordóñez, M. D. (2017). *Amenazas Globales Consecuencias Globales. Retos para la inteligencia estratégica actual*. Sangolqui: Centro de Estudios Estratégicos. Universidad de las Fuerzas Armadas.
- Samuel Hall. (2014). *A study of poverty, food security, and resilience in Afghan cities - Urban Report for the Danish Refugee Council and People in Need*. Samuel Hall.
- Sánchez, E. (2018). El nuevo marco geopolítico de Oriente Medio. *Política y Sociedad*, 55(3), 673-692.
- Simmons, E., & Flowers, K. (2017). *Ongoing Conflicts, Political Instability, and Food Security*. Center for Strategic and International Studies.
- Sowers, J. L. (2014). Water, Energy, and Human Insecurity in the Middle East. *MERIP Middle East Report*, 271, 2-5.
- Sullivan, J. P. (2010). A Catastrophic Climate: Conflict and Environmental Security setting the stafe for Humanitarian Crises. En P. Katona, J. P. Sullivan, & M. D. Intriligator, *Global Biosecurity: Threats and Responses* (págs. 116-134). London and New York: Routledge.
- Szpyra, R. (2014). Military Security within the Framework of Security Studies: Research Results. *Connections*, 13(3), 59-82.
- Taureck, R. (2006). Securitization theory and securitization studies. *Journal of International Relations and Development*, 9(1), 53-61.
- The New Arab. (23 de Julio de 2015). UN: Food crisis compounds effect of War in Syria. *The New Arab*.

- Trombetta, M. J. (2008). Environmental Security and Climate Change: Analysing the Discourse. (C. o. Studies, Ed.) *Cambridge Review of International Affairs*, 21(4), 585-602.
- UNCTAD. (22 de Febrero de 2024). *Unprecedented shipping disruptions raise risk to global trade, UNCTAD warns*. Obtenido de UN Trade & Development:
<https://unctad.org/news/unprecedented-shipping-disruptions-raise-risk-global-trade-unctad-warns>
- UNICEF. (25 de Mayo de 2023). *Conflict and economic crisis drive food insecurity and malnutrition in Yemen*. Obtenido de UNICEF - Press release:
<https://www.unicef.org/press-releases/conflict-and-economic-crisis-drive-food-insecurity-and-malnutrition-yemen>
- Vakhshouri, S. (2011). *Measuring the Effect of Political Instability in Middle East and North Africa on Global Energy Security*. United States Association for Energy Economics.
- Van Weel, D. (2022). Los nuevos retos de seguridad en un panorama estratégico cambiante. En M. d. Defensa, *Cuadernos de estrategia 211: El futuro de la OTAN tras la cumbre de Madrid 2022* (págs. 57-68). Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Walt, S. M. (1991). The Renaissance of Security Studies. *International Studies Quarterly*, 35, 211-239.
- World Food Programme. (2015). *Food Security Assessment report: Syria*. World Food Programme.
- World Food Summit . (1996). *Rome Declaration on World Food Security*. Rome.
- Yergin, D. (16 de Octubre de 2023). *The 1973 Oil Crisis: Three Crises in One - and the Lessons for Today*. Obtenido de Center on Global Energy Policy at Columbia SIPA:
<https://www.energypolicy.columbia.edu/publications/the-1973-oil-crisis-three-crises-in-one-and-the-lessons-for-today/>